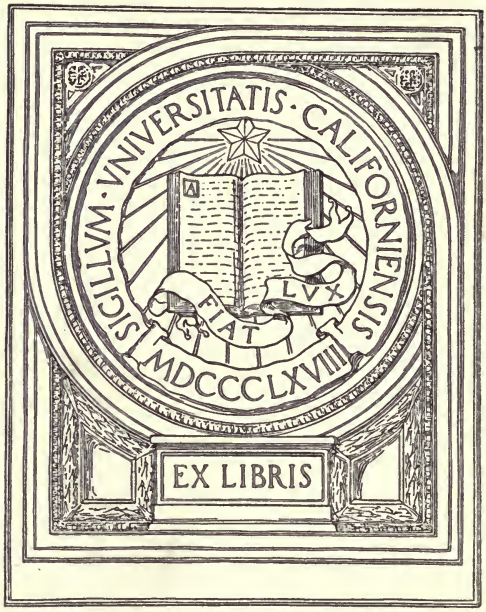

BANCROFT LIBRARY

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Unit Call - Digitized by Microsoft ®

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Digitized for Microsoft Corporation
by the Internet Archive in 2006.
From University of California Libraries.
May be used for non-commercial, personal, research,
or educational purposes, or any fair use.
May not be indexed in a commercial service.

EL MONACILLO DEL SAGRARIO

(ALBERTO MARIA CARREÑO)

Carreño, Alberto María
"
1875-

CARTAS DE VIAJE

MEXICO

«IMPRENTA VICTORIA».—4ª VICTORIA, 92

—

1920

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

E169
.C3

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

30709
Bancroft Library

AL LECTOR.... SI LO TUVIERE

Paciente en grado sumo necesitas ser ¡oh amadísimo lector! si es que llegas al término de este libraco, que sale a luz, como esos niños que escaparon a destiempo del claustro maternal: desmedrados, raquíticos, feos con todas las fealdades.

Y no con el fin de lograr una excusa para las incomparables imperfecciones de estas «cartas de viaje», escritas al correr de la pluma y aun al correr de los trenes de ferrocarril, sino porque debo darte una explicación de mi audacia al publicarlas, necesito decirte que ellas fueron hechas para ser leídas, en la intimidad, por mis colegas de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y de la Sociedad Científica «Antonio Alzate», quienes por su benevolencia tenían que disculpar el desaliño y la pobreza del ropaje de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mis ideas, tan pobres y desaliñadas como su vestir.

Pero ellos, mis colegas, me han alentado para lanzar a la severa crítica las observaciones realizadas durante mi última visita a los «defensores del derecho y de los pueblos débiles» —¡No sonrías, lector querido, al recordar los dulces, los caritativos proyectos del Senador Fall acerca de México!—y allá van esas observaciones con defectos a millares, pero con una dosis enorme de sinceridad.

Quienes no sean mis amigos, verán solamente los defectos; procura tú, con mis verdaderos amigos, mirar únicamente la sinceridad.

México, febrero de 1920.

EL MONACILLO DEL SAGRARIO

Univ Calif - Digitized by Microsoft®

CARTA PRIMERA.

«THE BENDER HOTEL.»

Laredo Texas, octubre 9 de 1919.

Señores de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística:

Ya que estoy obligado a faltar a nuestras sesiones, permitidme que mediante las líneas que de cuando en cuando pueda escribiros y que podreis llamar..... «Cartas Geográficas» por lo *accidentadas* o por lo *volcánicas*, os dé cuenta de las peripecias de este viaje.

Salí de México presa de una de las más desagradables impresiones: los *rebeldes* (llamadles los *bandidos*, si quereis), previa la simple operación de quitar dos rieles de la vía, habían descarrilado un tren de pasajeros procedente de Laredo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

En la catástrofe habían perecido 24 ó 25 personas, y 45 ó 46 habían quedado heridas, entre ellas, naturalmente, mujeres y niños cuya sola falta consistía en haber nacido; mas ¿no era esto bastante?

El viaje no resultaba, pues, muy atractivo; pero todo estaba preparado y, además, era necesario; no quedaba ya otro camino, sino partir y partí.

Como gente algo civilizada compré, claro está, mi «guía de ferrocarriles» aunque al hacerlo, sufrí un pequeño olvido: que iba a viajar dentro del México *actual* y en ferrocarriles *constitucionalistas*.

Recordé esto cuando al llegar a San Luis Potosí se me informó que el tren pernoctaría en esa Ciudad por temor a los rebeldes y *extra itinerario* o por vía de *pilón*, como se dice en nuestro *folk lore*, los ferrocarriles me obsequiaron con una noche más de camino.

Al día siguiente se reanudó la jornada y entonces hube de contemplar el espectáculo más salvaje que han visto mis pecadores ojos: en el kilómetro 836, entre las estaciones de Santa Elena y Gómez Farías quedaba el más horripilante hacinamiento de escombros que pueda imaginarse.

La locomotora, tras de cuatro días de

Univ Calif - Digitized by Microsoft®

trabajo, había sido levantada ya, pero destrozada, como el débil juguete de un chiquillo; el carro tanque del petróleo, ostentando las ruedas hacia arriba, había acabado con la existencia del infeliz maquinista de apellido Salazar y de quien todos los empleados del ferrocarril hacen calurosos elogios; el primer carro de equipajes, también con los pisos hacia arriba, estaba partido en dos y una mitad era un puñado de astillas. En cuanto al segundo carro de equipajes, penetró en el coche de pasajeros que le seguía, casi por completo; y lo extraordinario es que el número de muertos no haya sido mayor.

Bajo la impresión de dolor y de repugnancia que aquellos escombros me produjeron, no pude menos de exclamar con la *Biblia* y recordando a cierto Presidente *benefactor del derecho y de la libertad*, aunque cultivador ferviente de nuestra revolución: «¿Caín, Caín, que has hecho de tus hermanos?;» y en mi mente lo ví sonreir, mostrando la afilada dentadura de las hienas.

Con bastante retraso llegamos a Saltillo y lo que más nos llamó a todos la atención fué un soberbio edificio levantado en una eminencia. Todos preguntamos qué era aquel edificio que antes no

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

existía, y se nos contestó: es un *palacio* construido por el General Luis Gutiérrez.

Y entonces recordé con horror, que Luis Gutiérrez, en unión de su hermano Eulalio, *presidente* por algunos meses de la República Mexicana, en 1915, se había dedicado por largo tiempo a servir a la *causa* del constitucionalismo volando trenes como el que acababa de ver .... y en mi garganta se ahogó la palabra *¡bandidos!* que de nuevo iba a brotar.

¿Destruir vidas y haciendas es un crimen acaso? ¡Oh! ¡No! ¡Mil veces no! Preguntadlo a nuestro Palacio Nacional que albergó como a *primer ciudadano* del país a un profesional *volador* de trenes; preguntadlo al *insolente* palacio que en Saltillo ha levantado un *volador* igual.

Pero advierto que me introduzco en el campo de la filosofía sentimental y mejor es aguardar otra ocasión menos tenebrosa para escribiros.

Vuestro amigo y colega.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CARTA SEGUNDA.

«GUNTER HOTEL.»

San Antonio Texas, octubre 10 de 1919.

Para que estas líneas no resulten fuera de vuestras tareas, será indispensable que algo os hable de cuestiones geográficas. ¿No es cierto?

Pues comenzaré por hablar de mi salida de México, y en seguida, os transmitiré mis otras impresiones de viajero.

Desde que por obra y gracia, o desgracia, como querais, de nuestra guerra civil, no existen los trenes directos, es necesario atravesar a pie o en coche el puente internacional.

Llegado, pues, a Laredo, en una *cesta* que más bien parecía cesto de basura, atravesé nuestra polvorienta ciudad, villa o pueblo, que, todo puede ser oficialmen-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

te, pero que a la verdad sólo es villorrio, y que marca el límite actual con nuestros *hermanos mayores*, según la cariñosa (?) frase del amoroso (?) Mr. Wilson a nuestros periodistas viajeros.

Declaro con pena que si la población ha variado en los años que yo no la veía, ha sido para empeorar. ¡Ha empeorado nuestra propia capital!

Las casas, pues,—en su mayoría tugurios donde la miseria hermanada con la suciedad, impresionan dolorosamente,—dan asilo a familias que revelan al viajero lo mucho que una administración sabia y honrada y una educación paciente y eficaz podrían remediar.

La visión fué rápida, sin embargo; mi cochero resolvió apostar carreras con otro y figuraos una de esas vistas cinematográficas en que hay *cow-boys*, balazos, etc., sólo que en esta vez, vuestro colega era el protagonista.

¿Y yo...,? *¡Prudenciando!*..... como aquella infeliz mujer del cuento, no muy severo, por cierto, que seguramente vosotros conoceis.

Mi callada angustia terminó cuando llegamos al puente, donde se hizo la revisión de baúles, de pasaportes, etc., no molesta, en verdad, y ..... ya me teneis en el lindero de la patria y sobre las tur-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

bias y en aquel día rápidas corrientes de nuestro «Río Grande o Bravo del Norte»; de aquel río que con sus veleidades de mujer frívola nos ha causado tantos desagrados.

Con *razón* (!) nuestros *primos*, digo, nuestros *hermanos mayores* han querido avanzar sus límites hacia el Sur. ¡Como la Sierra Madre no se mueve!

Y son tales los caballeros que hoy me hospedan en su territorio—¿faltaré a las leyes de la hidalguía por criticarlos aquí?—que si alguno de nuestros *honrados* y *patriotas* gobernantes cedieran *desinteresadamente*, eso sí, al deseo de nuestros vecinos, y les entregaran el territorio que ambicionan desde antes del primer viaje de Poinsett, cuando Iturbide fué el Emperador de México, la Sierra Madre nos traicionaría, porque algún cataclismo geológico inexplicable la arrojaría más al sur, a fin de darles más territorio a estos señores.

¿Desvarío? Tal vez; vosotros sabeis que soy morigerado, que estoy en un país *seco*,—anoche en el Pullman amablemente me ofrecía un *seco* norteamericano humedecerme los labios con una hermosa botella de agua . . . . ardiente,—y son las 10 y cuarto *oficialmente*, aunque en rigor faltan 15 minutos para las 9. En conse-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cuencia, no pueden ser malos *espíritus* los que me trastornan el juicio.

Dejemos, sin embargo, las divagaciones y volvamos a la realidad.

Los empleados americanos de inmigración fueron excesivamente amables conmigo, pues en menos de diez minutos efectuaron mi examen, cuando a otros compatriotas nuestros se los hicieron en más de media hora y héme ya de nuevo en los Estados Unidos.

¡Y cosa curiosa! El día de ayer lo pasé entre el infierno y el paraíso . . . terrenal. En el infierno, porque el calor apenas me permitía pensar en que vivía. En el paraíso terrenal ¿sabeis por qué?

Figuraos mi asombro: comía tranquilamente, cuando se me presentó Eva, Eva en persona, momentos después de sorprendérsele en el pecado de la desobediencia.

Era una bellísima criatura, de unos 18 a 20 años; llevaba una enagüilla que le daba apenas a la rodilla; y de la cintura para el cuello nada..... o casi nada; una gasa que dejaba totalmente desnudas sus hermosas formas.....

No guiñeis los ojos; llevaba consigo su retoño en un mofletudo, futuro Caín, tan bello como Eva su madre; y digo Caín porque toda vez que Abel fué muerto

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

por su hermano, sólo Caín ha podido en la humanidad reproducirse.

Hasta la próxima, pues, y no abrigueis malos pensamientos.

Vuestro amigo afectísimo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CARTA TERCERA.

«THE ST. CHARLES.»

New Orleans, La., octubre 11 de 1919.

Mis impresiones, hasta hoy, continúan siendo: insignificantes las unas, chuscas las otras, indignas todas de seros referidas; pero mi interés de continuar en comunicación con vosotros me mueve a contaros cuanto me va ocurriendo.

Sabeis mejor que yo, que el Gobierno de este país a fin de ahorrar..... no se qué, inventó adelantar una hora en los relojes norteamericanos a causa de la última guerra.

Sin imaginar lo que iba a acontecer, avisé por telégrafo a una respetable dama que reside en San Antonio y cuyos intereses cuido en México, que ayer tendría el gusto de verla; y figuraos cuál se-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ría mi amargura cuando al llegar a la estación en la madrugada (aunque oficialmente eran las 6, resultaban las 4 y media; o sea la media hora de diferencia que ya existía y la hora que agregaron), encontré a la dicha dama que me esperaba en unión de su hijo.

Ella, claro está, se empeñaba en tranquilizarme, asegurando que ningún sacrificio había hecho, puesto que se habia levantado apenas a las cinco de la mañana—¡¡las tres y media!!—

Y todo esto ¿por qué? Por ahorrar . . . el sentido común, que es tan escaso; pues más conveniente hubiera sido, a mi entender, modificar las horas de las oficinas públicas por lo que se refiere a la entrada en el trabajo y salida de él; y aun modificar las horas de venta en el comercio.

No sé cómo mi noble amiga, después de este mal rato pudo querer agasajarme; mas así lo hizo y en unión de sus hijos, me invitó a tomar el almuerzo.

Y ¿dónde podía ser mejor que en la «Casa Del Rio» *el restaurante más típico mexicano*, según reza la «noticia histórica» que acerca del edificio acompaña a cada *menu*? ¿Sabeis por qué es histórico el edificio donde se ha establecido esta fonda?

Pues ¡poca cosa! porque fué construi-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

do antes de la «guerra mexicana» y su propietario Mr. Twohig fué amigo de Houston, el vencedor en San Jacinto, y comió con Lee y platicó largamente con Grant y allí pasaron algunas horas lo mismo los héroes del Norte, que los del Sur.

Pero antes de penetrar en el comedor, tuvimos algo que nos interesó más que el «chile con queso» o el «chile con carne» de los sucesores de Mr. Twohig: todo un congreso de sufragistas que acababa de celebrar sesión en el Hotel St. Anthony, iba a buscar un tónico para sus nervios, en las «enchiladas».

¡Qué aspecto el de aquellas distinguidas matronas! Si se hubieran sumado sus edades, cierto estoy de que los siglos que habrían resultado hubieran sobrepasado a los de la *Era Cristiana*.

Instintivamente busqué refugio atrás de mi amiga, pensando con horror: ¡si una de estas harpías hubiera sido mi mujer!

Sin embargo, ¡si hubierais visto la mirada que la más joven—55 años bien cumplidos—lanzó al más mozo de los hijos de mi amiga!

Un mal pensamiento cruzó por mi imaginación: ¿estas respetables señoras serían sufragistas si tuvieran 40 ó 50 años menos de la edad que tienen?

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Y recordando que puesto en la esquina de las calles de Houston y St. Mary había yo podido a mis anchas estudiar la anatomía del busto a centenares de mujeres en muy pocos minutos—andan casi desnudas—hube de contestarme negativamente.

Porque, en efecto, no penseis que exajero; antes, durante los muchos años que viví en este país o viajé por él, la transparencia de las blancas blusas permitía *adivinar* lo que ocultaban; las gasas que hoy se llevan sobre el busto, ayudadas por los amplios y holgados escotes, le permiten a uno *admirar* la diversidad de formas, de la más bella a la más abominable, con que la Madre Naturaleza ha dotado a estas sus hijas.

¡Sufragistas! ¡Ah! ¡Sí! De los 50 años en adelante, es necesario corregir a la humanidad de la perversión a la que se le haya podido arrastrar entre los 15 y los 40.

Perdonadme si pensando en todas estas hermosas y prohibidas manzanas del paraíso me he olvidado de los tamales y de las tortillas de Mr. Twohig.

Poco perdeis sin embargo, si me limito a deciros que todo lo que allí dan por comidas mexicanas está traducido al *yankee*, y baste saber que mi excelente ami-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ga deploró más que el haberse levantado a media noche, muy de mañana según la hora oficial, el haber tenido la idea de llevarme a la *casa del río*, así con letras minúsculas, porque no merece más.

Hasta aquí nada hay chusco, direis; pues el no comer tiene más de trágico, que de cómico, y es la verdad.

Pero sabed que cuando esta mañana desperté y encontré que la cama del «pullman» estaba materialmente mojada, no pude menos que exclamar con verdadera e indecible amargura:

¡Dios mío! ¡Esto a mis años, cuando de niño fuí tan limpio, al decir a mi madre!

¿Cómo me presento yo al negro *porter*? ¡Negro me va a poner él!

Me palpé el cuerpo, la «pajama», ¡¡todo mojado!!

Casi con las lágrimas en los ojos enciendo el foquillo eléctrico y.... no os asusteis, mis queridos colegas, había yo dejado la ventanilla abierta, obligado por el calor, y una lluvia pertinaz de toda la noche había penetrado en mi cama, como en la de otros muchos pasajeros.

Permitidme que me interrumpa, van a ser las 12 de la noche. De Chicago escribiré.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CARTA CUARTA.

«AUDITORIUM HOTEL.»

Chicago, octubre 13 de 1919.

Puede parecer imposible que encerrado en una cárcel de acero, me fuera dable tener algo que referiros y, sin embargo, en los días transcurridos en mi viaje de San Antonio a New Orleans, y de New Orleans a Chicago no han faltado observaciones que hacer dentro y fuera de mi celda, de libre prisionero.

Desde luego llama la atención que en los coches-dormitorios y en los coches-comedores han desaparecido por completo las artísticas y a veces hermosísimas incrustaciones que ostentaban aquellos carros «pullman».

Los de acero, que ha seis u ocho años comenzaron a adoptarse para los trenes rápidos, se han convertido en coches de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

uso corriente en todos estos grandes trenes, que lo azoran a uno, por más que a ellos esté acostumbrado, cuando medita lo que significan para la vida de este pueblo, de este gran pueblo, a pesar de sus muchas pequeñeces.

Cada tren arrastra 11 ó 12 coches, en promedio, y cada coche debe medir no menos de 22 a 23 metros de largo; es decir, que si tomamos las menores cifras, cada máquina arrastra un tren de 242 ms. de largo, y los hay que corren en dos secciones, o lo que es lo mismo, que tienen una longitud en junto, de casi medio kilómetro!

Y estos trenes, que son los *expresos*, trabajan continuamente, sin que haya interrupción, pues a la hora en que no corre el de una línea corren los de otras, si no es que lo hacen los de varias, los de todas al mismo tiempo.

Y si a esto se agregan los trenes locales, más pequeños, sí, pero más numerosos y frecuentes, se tendrá lo que es la vida de esta gente, que a la verdad comprueba con ese vivir la existencia del *movimiento continuo* .....!

Pero no fueron estas las únicas *reflexiones internas* durante este viaje; que hay otras que se refieren al esfuerzo que hacen los que dirigen la vida de este pue-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

blo,—no me refiero a los políticos, ¡oh! ¡no! — para llevarlo por una senda de moralidad y de rectitud.

En cada uno de los gabinetes reservados para los hombres en los trenes hay un aviso que podríamos llamar los *Santos Mandamientos* del Consejo de Salubridad, y los cuales tienden a disminuir las enfermedades venéreas.

Con toda la claridad, toda la sencillez y todo el pudor que fueran deseables, se indica a los jóvenes y a quienes no lo son, lo que deben evitar y lo que deben hacer, entre esto último no solamente se recomienda la continencia, *que no perjudica la salud*, sino que quienes tengan temores o preocupaciones vayan no a los charlatanes sino a los médicos, quienes se encargarán de instruirlos en todo aquello que necesiten saber, que en verdad procurarán salvarlos y no explotarlos.

No hay transacciones, pues, con el vicio, ni con los charlatanes; en cambio hay folletos apropiados para cada edad y supongo que para cada sexo.

Por desgracia, la flaqueza humana en ésto, como en todo, se sobrepone a la buena voluntad; y así como no obstante la prohibición de alcohol, en un coche dormitorio en Laredo, un grupo de bo-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

rrachos nos ofrecía que beber y en la estación de New Orleans dos . . . caballeros, se tambaleaban como el mástil de un buque en mar tempestuosa, así en pleno «pullman» y en pleno día he visto las más eróticas y apasionadas escenas.

Por lo demás, siempre lo he referido a quienes han querido escucharme: en Washington no existía oficialmente la prostitución y. . . los prostíbulos estaban situados entre el correo y las oficinas de los *comisionados* del Distrito de Columbia. Esto cuando yo vivía en Washington y es probable que las cosas continúen *in statu quo.*

Por de contado que en ninguno de estos hoteles de rango principal, dijéramos, se permite la entrada a mujeres decentes si le parecen sospechosas a cualquier mozo insolente a quien le ocurre denunciar a la primera señora, en realidad señora, que encuentre a su paso, porque la ve humildemente vestida; pero en cambio las . . . señoras . . . otras, pululan en los mismos hoteles ostentando los más ricos atavíos; en ocasiones, un cinismo hipócrita más llamativo que sus atavíos.

Pero veo que me estoy entregando de lleno a la prostitución y aún necesito para concluír esta ya larguísima carta, re-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

feriros mis dos últimas impresiones *interiores* del viaje.

Figuraos que ¡cosa estupenda! al entrar en mi coche dormitorio en New Orleans, era el único pasajero. Así pues, durante los primeros momentos en que el tren partió con loca velocidad—corre por término medio unas 50 millas por hora, 100 kilómetros en números redondos—me figuré realizando el fantástico sueño de Verne: estaba yo metido en el proyectil famoso; iba hacia la luna; me había alejado de la humanidad . . . aunque no de mí mismo . . . no olvidéis mi lema: *humanitatem cave et te ipsum;* iba quizás a encontrar seres menos egoístas que los que poblamos este mísero suelo.

De repente un grito de sorpresa escapóse de mis labios al fijar la mirada en un párrafo del *Times Picayune* que había comprado en la estación y que había abandonado en el asiento.

Mi sorpresa no era para menos. ¿Sabéis lo que aquel párrafo decía? ¡Poca cosa!

¡¡El Presidente Wilson ha sido proclamado Profeta!!

¡¡El Presidente Wilson es, pues, colega de Elías, Isaías, Jeremías, y demás *ías!!*

¡Sí señores, los mahometanos egipcios lo han declarado tal profeta, como re-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sultado de la admiración que les causaran sus *14 puntos! !Las 14 puntas!* sería mejor decír.

Y luego pensé en la campaña del Senado, y en que uno de los Senadores ha comprobado ante aquel cuerpo y con mensajes y discursos del propio Presidente, que éste es un mendaz por la forma en que ha presentado el asunto de Shantung; y con estos pensamientos vino a mi memoria un refrán nuestro, y con él la explicación del *caso*: «Nadie es profeta en su tierra», dice tal adagio, y he aquí por qué en los Estados Unidos están zarandeando de lo lindo al *profeta de las 14 puntas*.

¡Resueltamente no estaba yo en camino de la luna!

¡Wilson me había fustrado el viaje!

En estas consideraciones pasé el día y parte de la noche; pero a la mañana siguiente los periódicos de Chicago — *The Chicago Times*—me llevaron a mi encierro ambulante una noticia más estupenda todavía ¡¡¡Wilson está loco!!!

¿Será cierto? El Senador Moses ha asegurado en carta privada que «el Presidente sufre una lesión cerebral y que no podrá volver a desempeñar sus funciones».

¿Será ésta una emboscada política? Es

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

posible: sin embargo, ya el *Picayune* aseguraba que los médicos opinan que tendrá que permanecer Wilson apartado de sus labores *por largo tiempo* y hasta que se recobre de su afección *nerviosa*. ¿No concuerda lo uno con lo otro?

Además los periódicos dicen y con razón que es inexplicable que los propios médicos no declaren de manera precisa cuál es la enfermedad.

Sería un doloroso acabar el de este hombre; y aunque lo conceptúo causa muy principal de los dolores que viene sufriendo mi país; y aunque maldigo su avilantez de haber hollado una y otra vez la soberanía de mi patria, me parece cruel la pena que por sus malas acciones recibe (1).

¡Perdonadme si tan mal pienso de vuestro ídolo, oh vosotros que aún le tenéis por libertador, por idealista, por sobrenatural; pero la prolongada agonía en que por años ha tenido a México no puede engendrar en mi espíritu otro sentimiento que el de indignación y el de protesta por su menguada hipocresía.

Mas no quiero su daño ¡no debo quererlo!

---

(1) Al publicar estas cartas, el Presidente Wilson, después de larga reclusión, ha reasumido sus labores.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

¿Mis impresiones *exteriores* del viaje? Sólo en dos palabras dada la extensión de esta carta.

Los campos, los bosques, todo está inundado a causa de las lluvias que amenazaron con nuevo diluvio esta porción riquísima que atraviesa el F. C. Sud-Pacífico entre Texas y la Luisiana. Hay lugares en que todavía las corrientes de los ríos van fuera de sus cauces y bien sabéis que *Corpus Christi*, como nuestro Tonalá, ha sufrido horriblemente en días pasados a causa de la lluvia . . . y ésta sigue cayendo a torrentes.

Debo aquí terminar, ya es demasiado.

Vuestro ex-corde

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CARTA QUINTA

«THE HAMILTON.»

Washington, D. C., octubre 15 de 1919.

¡Cuánto deploro que mi estancia en Chicago haya tenido que ser tan breve.

Chicago, bien lo sabéis, ha sido considerada rival de New York, y si ésta no hubiera lanzado sus puentes sobre Brooklyn, como tentáculos de poderosísima y gigantesca araña, quién sabe si Chicago habría logrado ir a la cabeza de las ciudades norteamericanas.

Desde luego, no tengo empacho en declarar que, a mi juicio, la parte consagrada a residencias es más bella en Chicago que en New York, aun cuando, en la última las haya quizás de mayor suntuosidad; y digo ésto, porque pudiendo extenderse más Chicago, que no es una isla, ha podido consagrar mayor espacio

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

para rodear de parques tales residencias; y si bien es cierto que las bellezas del *Central Park* neoyorquino o las del *Cathedral Park* son indiscutibles, Chicago tiene el *Washington*, el *Jackson* y el *Lincoln*, sin contar numerosos otros, que mucho cooperan al embellecimiento de la ciudad. Y si atractivo por extremo es el *Riverside drive* de New York, el *Lake shore drive* de Chicago, que va de *Jackson Park* a *Lincoln Park*, bordeando el lago en largos tramos, es de atracción mayor quizá; porque el lago, sin tener en el lado opuesto cercanas playas, da la impresión de un mar; como que, aunque pequeño, el Michigan es un mar con sus oleajes mansos o impetuosos, según que la brisa lo agita suavemente o con ímpetus arrebatadores lo conmueve el viento.

Por no perder el hábito, fuí a hospedarme en el viejo y célebre *Auditorium*, que un día fué gala de hoteles en Chicago, pero que hoy ha cedido el puesto al *Blackstone* y al *Congress*, como el mismo lago ha sido alejado de su antigua playa frente a Michigan Ave., donde se levantan estos hoteles.

En los terrenos que se le han quitado se ha erigido ya un museo nuevo, regalo de la célebre casa comercial Marshall Field Co., y quizá surgirán allí nuevos

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

parques, tal vez nuevos edificios comerciales para llenar las necesidades crecientes de la ciudad, más sucia en el «loop», eso sí, que New York.

¡Y qué aspecto presentó a mis ojos *State Street*, la calle del Estado que con la avenida *Wabash* domina el centro del comercio!

Jamás he visto, creo, un movimiento tan extraordinario de mujeres, como el que entonces presencié, aun cuando es posible que la 5ª Avenida en New York lo supere.

Por supuesto que no debe olvidarse que esta última ciudad tiene mucho más arterias de tráfico en donde éste se hace a veces completamente difícil: la 5ª Avenida ya citada, y Broadway y la calle 14 y la calle 23 en parte ahora ya tan sólo y la calle 34 y la calle 42 y «Colombus Circle», amen de las mil y mil callejuelas de la parte baja, cercanas a Wall St. en donde hay momentos en que moverse es casi imposible.

Bien sabeis que es activa la vida intelectual de los chicaguenses y si su Academia de Ciencias hace de su museo un elemento de educación popular, su bellísima biblioteca, aunque no pueda compararse con la del Congreso en Washington o con la Pública de New York, presta

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sin duda valiosísimos servicios a la cultura norteamericana.

¡Y qué bella se la encuentra con su blancura interior sólo interrumpida por los armoniosos colores de algunas de sus decoraciones de mosaico!

Aquí y allá, inscripciones profundas y sabias de los más conspícuos pensadores que ha producido la humanidad hacen recordar ora la importancia del estudio, ora el valer del mejor de los amigos, del libro; y como en todas estas instituciones norteamericanas, los salones llenos, muy llenos de lectores, comprueban el ansia que de saber tienen estas gentes, aun cuando no falten, cosa natural, los consagrados sólo a las novelas.

Y confortado mi espíritu con aquella visión de trabajo intelectual, emprendí la marcha hacia el *Art Institute*, hermosísimo e interesante monumento consagrado al Arte por la ciudad de Chicago.

Hablaros de él menudamente es imposible; los tesoros artísticos que ha llegado a reunir son para descritos por pluma no tan desaliñada como la mía, ni en tan breve espacio como el que puedo consagraros.

Desde luego, en la parte baja dedicada a la escultura, independientemente de las numerosas reproducciones que guarda,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

hay una riquísima colección de originales, entre los que poderosamente llamó la atención mía el colosal monolito en que, con admirable maestría, Lorado Taft expresó la soledad del alma,—*Solitude of the soul* es el título del trabajo—si enmedio de los placeres de la existencia no halla su alma gemela, por más que el placer momentáneo pueda unir a hombres y mujeres, sin dejarles otra cosa que hastío, vergüenza y dolor.

Y apenas llegais al siguiente piso, cuando os salen al paso los grandes maestros del arte pictórico.

Allí está *el Greco*, desde luego, representado por su grandiosa *Asunción de la Virgen María*; y aquí y allá os encontrareis con el Ticiano y con Rubens, con Frans Haals y con el *Spagnoleto*, y con otros y otros artistas de gran talla, antiguos y modernos.

Las exhibiciones de porcelanas, de lacas y de armas, os atraerán por igual que las de miniaturas asiáticas o las de grabados de Durero o de Rembrandt; y en la colección de Egiptología podreis ver el papiro más bello quizá de cuantos yo conozco, por la maravillosa forma en que se conservan los colores de las dos figuras humanas que decoran la primera página.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Y si bajais al *basamento*, os sorprenderá el delicioso enjambre de muchachos y muchachas estudiantes que concurren a la escuela anexa al museo mismo.

Pero no sólo existe la escuela; sino que como sucede en casi todos los establecimientos similares, hay constantes cursos en forma de conferencias sobre temas relacionados con el objeto de la institución. Por cierto que al atravesar uno de los salones, un considerable auditorio escuchaba con atención suma la conferencia que sustentaba una dama, ignoro acerca de qué tema, pues no tuve tiempo para detenerme.

Aquel día se verificaba un concurso de aeroplanos que disputábanse la gloria de hacer el más pronto recorrido interocéanico, si no recuerdo mal, y a cada momento se escuchaba el ronco vocear de los motores; mas a pesar de que el suceso había congregado numeroso público muy cerca del Instituto de Arte, en el lugar de llegada o de partida, dicho Instituto estaba henchido de gente ansiosa de admirar sus tesoros.

Las horas volaban para mí, y quise ver al menos la Universidad, ya que fuera imposible visitarla y hacia ella encaminé mis pasos.

Está lejos del «loop» o sea del centro

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

comercial, donde yo me encontraba, y por desgracia, cuando llegué, los profesores habían concluido sus tareas y no pude ponerme en contacto con ellos.

Obtuve, pues, solamente el volumen que consigna el resultado del último año escolar, y que contiene noticias muy importantes, y recorrí aquella pequeña ciudad del intelectual chicaguense, pensando con tristeza al ver aquellos suntuosos edificios consagrados: unos a la Ingeniería, otros a la Medicina; éstos a la Jurisprudencia, aquellos a la Química o a la Biología, cuánto han sabido hacer por su país de origen o de adopción muchos millonarios que no han escatimado esfuerzo alguno para dotar de universidades, de bibliotecas o de hospitales a los Estados Unidos.

¿Llegará día en que en México la ciencia llegue a encontrar un verdadero benefactor, capaz de ayudar eficazmente a los que a ella consagran sus afanes?

No hay que perder las esperanzas, antes por el contrario, yo me hago la ilusión de que la muerte no dará cuenta de mí, sin que yo vea surgir en mi país el primer instituto semejante a los que han creado en los Estados Unidos los magnates del dólar. ¿Sueño? Es posible... mas no me desperteis de tan dulce soñar.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

La noche me sorprendió entre las singulares avenidas de aquella ciudad estudiantil, enclavada en la gran urbe norteamericana; todavía pude contemplar el fastuoso comedor de los estudiantes, quienes con alegre pero reposado bullicio comían; escuché el hermoso tañer de las sonoras campanas del reloj universitario, y con la cabeza preñada de buenos deseos para mi patria lejana, regresé a mi hotel. Eran cerca de las ocho de la noche cuando en él me ví de nuevo. Muy temprano al día siguiente, necesitaba reanudar mi viaje.

Vuestro amigo sincero.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CARTA SEXTA.

«THE WALDORF ASTORIA.»

New York, octubre 18 de 1919.

Señores de la Sociedad de Geografía y de la Antonio Alzate:

Me dirijo a mis colegas de ambas Sociedades, para mí tan respetables, porque he de darles cuenta de mis primeras gestiones encaminadas a estrechar vínculos de amistad con institutos similares norte-americanos.

La Sociedad de Geografía recibe con regularidad los boletines de *The National Geographic Society* y como además, las sesiones científicas de ésta se verifican anualmente, cuando el invierno da mayor vida social a Washington, me pareció inútil hacerle visita al Sr. Austin, su Secretario y la persona con quien habitualmente se tratan los asuntos generales de la institución. Por otra parte, mi tiempo era extraordinariamente limitado.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Pero la Sociedad Alzate me había encomendado de modo muy especial que procurara obtener las publicaciones de la *Carnegie Institution of Washington* y a ésta me dirigí desde luego, aunque sin muchas esperanzas de éxito, ya que la misma Sociedad no ha llegado a obtenerlo.

El Sr. Walter M. Gilbert, Subsecretario del Instituto, me trató con exquisita cortesía; pero en cuanto a las publicaciones, me manifestó que no estaba en manos del Director o de los Secretarios complacerme, porque existía un acuerdo expreso y terminante del *Consejo de Directores* (Board of Trustees) para no obsequiar sino un ejemplar a cada ciudad destinado a la biblioteca más importante de la misma; y que por lo que a la ciudad de México respecta, se enviaba el ejemplar correspondiente a nuestra Biblioteca Nacional.

Yo traté de hacerle ver la importancia que esas publicaciones podrían alcanzar en una biblioteca eminentemente científica como la de la Sociedad Antonio Alzate, y el Sr. Gilbert me sugirió entonces que escribiera yo una nota, se la mandara y . . . «Dadme pluma y papel» fué mi respuesta.

Como por suerte me es un tanto familiar esta lengua inglesa, escribí una co-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

municación, de la que pediré copia al Sr. Gilbert a mi regreso a México, haciendo hincapié en la importancia de nuestras sociedades científicas—claro está que me refiero a las que en serio trabajan; — y como por cuanto me indicó el Sr. Gilbert, comprendí que toda tentativa para la adquisición gratuita de las publicaciones iba a ser inútil, aunque lo que yo proponía era un canje con las nuestras, cuidé con toda moderación de hacer ver a estos señores que sociedades como las de Geografía y la Alzate hacen por la ciencia en México, tomando en cuenta sus recursos, lo que la *Carnegie Institution of Washington* con todos sus millones hace por la ciencia en el mundo (1). Más aún: creo que nuestras sociedades pobres, muy pobres, hacen más que aquella institución; porque sus publicaciones siempre quedan gratuitamente al alcance

---

(1) Mr. Gilbert me escribió una carta en 19 de diciembre próximo pasado, asentando que el Instituto había resuelto desfavorablemente mi solicitud, *en vista de las condiciones turbulentas de México*; y me sentí obligado a responder, mostrando mi extrañeza de que mezclaran la ciencia con la política, y comprobando con hechos históricos irrefutables, que los gobernantes y políticos norteamericanos son los más culpables de las condiciones dolorosas del México actual.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de quien puede obtener de ellas un beneficio. Esta última reflexión, claro está que no la hice a los Directores; pero me la formulo yo, porque es indiscutiblemente cierta.

Terminado, sin éxito, a lo que creo, este asunto, Mr. Gilbert me llevó a enseñar algunos de los resultados que están obteniendo ora en el campo astronómico, mediante los trabajos del observatorio de Mt. Washington o de la expedición de estudios magnéticos; ora en el campo etnográfico, geológico, botánico o histórico, por medio de especialistas diseminados en toda la tierra.

No es posible menos que admirar la extraordinaria labor de esta institución científica, sí, por ejemplo, se piensa que fué ella la primera que supo los tesoros que encierra nuestro *archivo general de la nación*, cuando para ello comisionó a Mr. Bolton. Todavía nosotros no hemos podido conocer muchas otras cosas que nos pertenecen y que nos interesan, y ellos están ya capacitados para hablarnos de ellas! (1)

---

(1) A uno de nuestros colegas, sin embargo, al distinguido naturalista mexicano, Profesor Isaac Ochoterena, cabe la satisfacción de haber aportado desinteresada y gratuitamente, sus estudios y fotografías de *cactáceas*, al Sr. J.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Washington ha variado poco en los ocho años que no lo había visitado, por más que hay bastantes edificios nuevos y que se ha multiplicado el tráfico en las calles, a causa de los automóviles modernos, que todo lo invaden.

Y no he podido menos que reirme de la forma extravagante en que en algunos cruceros están los gendarmes encargados de regularizar el tráfico.

En el crucero de las calles H y 14, por ejemplo, hay una plataforma circular, como de un metro de alto y dos de diámetro, con su gran parasol en el centro, y rodeada de letreros, sostenidos por pies derechos, en que se indica que no debe darse vuelta en determinada dirección, etc.

Ni en Chicago, ni aquí, en donde en verdad el tráfico es hoy más asombroso que antes, a causa de los automóviles, existe cosa tan ridícula y la cual en México trataron de establecer el año pasado, antes de usar las *banderas verdes* y *rojas* que en algunas ciudades de los Estados Unidos se están empleando.

N. Rose, que con el Sr. N. L. Britton acaba de publicar el volumen primero de la obra: *The Cactaceae.*—Descriptions and Illustrations of plants of the cactus family.—The Carnegie Institution of Washington.—Washington, 1919.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Como el tiempo de que disponía yo, era tan limitado, hube de ceñirme a visitar dos solos institutos: la Biblioteca del Congreso, cuya entusiasta descripción os he hecho alguna vez, y el *Nuevo Museo Nacional.*

Por de contado que la última guerra sigue siendo tema obligado aquí para todo: y en la Biblioteca, en el departamento de exhibiciones, hay medallas conmemorativas de Alemania, de Francia, de Inglaterra; fotografías de lugares y de personajes; y en la parte de abajo una notable colección de carteles, sobre todo invitando a la suscrición de empréstitos.

Sabeis, sin embargo, que mucho antes que terminara la guerra, he sido pacifista; y aun cuando entre estos carteles hay algunos verdaderamente artísticos, supondreis que no les dediqué tiempo extraordinario, cuando os diga que en el mismo departamento de exhibiciones hay una admirable de manuscritos y de incunables de grandísimo valor.

149 incunables forman la colección, de los que 14 son alemanes, 86 italianos, 6 suizos, 16 franceses, 8 holandeses, 5 belgas, 4 austriacos, 6 españoles, 3 ingleses y 1 portugués. El más antiguo son las cartas de Cicerón, *Cicero: Epistolæ ad fa-*

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

miliares. Venecia, 1469. Cada escaparate tiene arreglados por orden cronológico de países, los libros que salieron de sus prensas, indicando la fecha de introducción de la imprenta y los 3 primeros impresores.

El libro antes citado es, pues, de los primeros impresos en Venecia, por haber sido en 1469 cuando Johann comenzó a imprimir allí.

La colección perteneció a Mr. John Boyd Thacher y ahora constituye un tesoro para su viuda, que es quien la facilitó a la Biblioteca para que la exhibiera según aquí se acostumbra.

Pero sí esto constituía un entretenimiento de altísimo valer, no me lo proporcionó menor el examinar varios libros impresos en China. Uno hay que lo fué en *1190* y que resulta ser *reimpresión* de una especie de Enciclopedia para los examinandos, escrita durante la dinastía Chien Yen (1127-1131).

Aun cuando se trata en este caso de verdaderos xilógrafos o sean impresiones con planchas de madera, una nota de la Biblioteca del Congreso me proporcionó un dato que yo ignoraba y que probablemente vosotros desconocéis: un herrero chino, Pi Sheng, —se dice— descubrió en el siglo XII, en 1152, los

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

caracteres movibles para la imprenta; y también se asegura que fueron descubiertos desde el año 593.

Por supuesto que no hay por qué dudarlo; cuántos descubrimientos de que se envanecen los actuales siglos fueron cosa común en otras generaciones y desaparecieron junto con éstas.

Y todavía encontré nuevos elementos para ampliar algún trabajo que tengo hecho ha dos o tres años, mis conferencias sobre Bibliología en nuestra Biblioteca Nacional.

Figuraos que exhiben ahora en Washington una hermosa, hermosísima coleccion de libros primitivos o sean tabletas de arcilla, empleadas por los babilonios; manuscritos sobre hojas de palmas; sobre láminas de marfil; con caracteres de laca.....verdaderas maravillas que con galantería suma me autorizó a fotografiar el Director de la Biblioteca, el Sr. Herbert H. Putnam, y que me servirán para ilustrar mi libro, si algún día llego a publicarlo.

Y el Nuevo Museo de Washington es notabilísimo también, sobre todo quizá en el departamento de Paleontología y Etnología.

La colección de árboles fosilizados que han tomado del *bosque fósil* de Ye-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

llowstone Park, en Arizona, por ejemplo, me parece estupenda; y la colección de animales prehistóricos, notabilísima.

El día que visité el Museo, muy poca gente buscaba ese departamento y mucho rato quedé solo con aquellos árboles petrificados, con aquellos colosales y deformes animales hoy desaparecidos definitivamente, y no pude menos que sentirme sobrecogido por la idea de mi pequeñez ante la fuerza evolutiva de la Naturaleza, fuerza a la cual los creyentes llamamos *Dios*. Los árboles que un día sombrearon los bosques primitivos, que agitaron sus frondas a impulso de céfiros suaves o de huracanes violentos, quedaron convertidos en piedras cuyos jaspeados y colores sorprenden tanto, cuanto deleitan; y aquellos apocalípticos reptiles y aquellas aves pavorosas que poblaron la tierra, del seno de ésta volvieron a salir para saciar la infatigable curiosidad del hombre que, si no ha logrado volverles la vida, ha procurado rehacer sus formas y costumbres.

Y el departamento de etnología, sobre todo de etnología indígena, es seguramente de gran valer para quienes se interesan por la vida de los aborígenes del continente americano.

La vida de los indios está reproduci-

Univ Calif - Digitized by Microsoft®

da en momentos con un acierto tal, que le parece a uno ver que aquellas figuras humanas adquieren movimiento, nos hablan.... nos reprochan, sobre todo a los mexicanos, el abandono en que a los indios hemos tenido, la forma cruel en que con frecuencia los hemos explotado, aprovechando su ignorancia y su incultura.

Y ya no pude ver más..... ¡Ah! ¡Sí! Llegué al Senado en los momentos en que los poderosísimos Estados Unidos, los vencedores de las *Potencias Centrales*, por *afectuosa consideración* (!) al Imperio del Sol Naciente, a los japoneses, rehusaban desconocer lo hecho por los *Aliados* en el tratado de paz, respecto de Shantung, arrebatado a China *su aliada*... para proteger el derecho y a los pueblos débiles!!

En el Senado, al discutirse una moción del Senador Fall, de Nuevo México, para que se reprobara esa parte del tratado de Versalles, claramente se dijo que lo hecho por *los Aliados* era muy....humano; pero que los Estados Unidos no debían enemistarse con el Japón; y en los momentos en que yo llegué al salón, los senadores con muy buen juicio ponían en práctica aquel nuestro adagio: «Es preferible decír...aquí corrió que aquí murió»

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Si en lugar de ser el poderoso Japón el interesado, hubiera sido el debilitado México, por ejemplo, el caso de la Mesilla, más vergonzoso para el Senado americano que para Santa Anna, —pues bien luchó éste por evitar aquella iniquidad — aquél caso, repito, se habría reproducido seguramente.

En la Cámara de Diputados se discutía el presupuesto y en forma tan regocijada lo hacían aquella tarde, que no puede menos que pensar con dolor en los espectáculos más que grotescos que hoy suelen ofrecer nuestros diputados en algunas ocasiones.

Pero esta carta amenaza con no concluir, y es preciso terminarla.

Mi estancia en esta importantísima ciudad será hoy muy breve, pues mi destino final es Toronto. A mi regreso a ésta, o a mi vuelta, en México, os hablaré de New York y de una impresión que he venido recogiendo y que me parece podré confirmar: los poderosísimos Estados Unidos, los protectores de todos los pueblos débiles, los vencedores de Alemania y sus aliados son en verdad los realmente vencidos en la guerra: ¿Paradoja? vosotros lo resolvereis; yo sólo os presentaré los elementos para que formuleis vuestro juicio.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CARTA SEPTIMA

«WALKER HOUSE»

Toronto, octubre 21 de 1919.

Sólo por conservar una completa noticia de este viaje, escribo unas líneas que nada dicen, ni nada pueden decir, pues teniendo que atender los negocios que me trajeron no me ha sido posible hacer otra cosa sino cumplir con aquel deber.

Por otra parte, hoy ha sido el primer día invernal y el frío y la lluvia, sobre todo esta última, han hecho mi estancia poco agradable (1).

La ciudad es bastante grande, su comercio considerable y su lago hermosísimo, bien lo sabéis.

(1). Me complace dar públicamente las gracias a nuestro Cónsul en Toronto, el Sr. D. Pedro Tamayo, por las múltiples y cordiales atenciones de que me hizo objeto.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

A pesar de la niebla intensa de esta mañana, pude a mis anchas contemplar su inmensidad tranquila y serena, como un alma sin remordimientos; las olas, pequeñas, espumosas, blancas, llegaban a la playa mansamente, y allí se desvanecían como la risa juguetona de un niño que de pronto se duerme en el regazo de su madre.

Y voy a tener una contrariedad: no voy a poder atravesar este lago para ir hasta el Niágara, porque el servicio de navegación que hacen pequeños vapores entre esta ciudad y Buffalo durante el verano ha suspendido el tráfico, toda vez que se acercan las nieves.

Por supuesto que nada es tan hermoso como recorrer los cuatro lagos: el Michigan, el Huron, el Erie y el Ontario, o el Superior en lugar del Michigan, y estos tres últimos; y seguir después, siempre al N. E. todo el río de San Lorenzo, hasta llegar al mar.

Entonces puede uno ver otra vez cómo la Naturaleza ha sido pródiga en estos países, aun cuando justo es decirlo: estos países han sabido de veras aprovechar los dones de Dios.

Ríos y ríos he contemplado en este viaje, enormes unos como el Mississippi, otros pequeños e insignificantes y sin

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

embargo aprovechados a maravilla todos ellos; unos son vías de transporte; otros medios de irrigación: útiles todos, sin excepción alguna.

Y no constituyen jamás obstáculo para realizar los más extraordinarios proyectos. ¿Es necesario cruzarlos? se les cruza por medio de puentes; ¿los puentes estorban la navegación? éstos se hacen movibles; y si los puentes no son lo más adecuado, se acude al *ferry*, al barco de transporte rápido, que recibe directamente de sus vías los trenes de ferrocarril, los automóviles, los peatones, y los pasa al otro lado a fin de que sigan su camino sin que se interrumpa, como acontece en el Mississippi al llegar el F. C. Sud Pacífico a New Orleans, o como se hace en el río Hudson y en el río del Este en New York; si no es que en distancias que parecen quiméricas el ferrocarril corre, puede asegurarse, sobre el mismo mar, como en la línea férrea que va de Key West hacia el norte y cuyo nombre se me escapa; como en la línea del Louisville, & Nashville, si no recuerdo mal, cerca también de New Orleans.

¡Si viérais con cuánta noble envidia contemplaba los campos entre Chicago y Washington! las gavillas de maíz se alineaban en filas interminables que si-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mulaban extraño campamento militar por la forma de tiendas de campaña que ostentaban éstas; y como hermosísimo contraste con el color *pajizo* del maíz, el trigo mostraba sus pequeñines tallos verdes, que matizaban los campos con un manto de esmeralda.

El trabajo vigilante y asiduo había cuidado de no perder momento para aprovechar la benevolencia de la madre tierra; y cuando venga la nieve, cuando todo lo cubra con su bellísima pero triste capa blanca, los graneros estarán repletos y la nieve misma se encargará de fecundizar el suelo que en la primavera próxima hará germinar las nuevas cosechas.

¡Oh! si nosotros trabajáramos así!

En cambio, nosotros peleamos por la división de las tierras..... ya preparadas y listas por otros para el cultivo; y ni se las dejamos trabajar a esos otros, ni buscamos la manera de abrir a nueva vida los millares y millares de hectáreas que nadie aprovecha, que nadie beneficia, y que no son útiles ya ni a los ganados, que antes allí pastaban, porque éstos han sido robados y destruídos.

¿Tendremos juicio alguna vez para obrar como cuerdos y no hablar como locos? ¡Quién pudiera decirlo!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Mañana me propongo darme una ligera escapada para volver a ver las cataratas del Niágara, aun cuando sólo sea por un momento y tan pronto pueda, volveré a escribir vuestro afectísimo colega.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CARTA OCTAVA

«HOTEL PENNSYLVANIA».

New York, octubre 26 de 1919

Heme aquí, de nuevo arrebatado por este torbellino que se llama New York.

Entrar, salir, bajar, subir, correr, estrujarse, he aquí en seis palabras descrita la vida de esta ciudad en la parte baja, *down town*.

Los trenes de la superficie no bastaron al tráfico, y se construyeron elevados; éstos no fueron suficientes y se estableció el subterráneo de Lexington Ave.; hacíase indispensable abreviar el tráfico en el Hudson y se hicieron los *tubos* o sean los túneles que atraviesan dicho río partiendo del corazón de la ciudad; y todavía no se pudieron llenar las necesidades del tráfico y se tendió el subterráneo de la 7ª Avenida.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

¡Ah! y lo que se ha hecho con todas estas vías en el subsuelo de New York, no es para describirse en estas cartas escritas casi con la indecible velocidad de un *expreso* del *subway*.

Hay lugares en que la ciudad subterránea se convierte en laberinto y en comparación con éste el célebre de Creta hubiera parecido cosa sencilla y fácil de vencer.

Porque ni siquiera todas las vías las encuentra uno bajando al mismo nivel ¡oh! ¡no! Estaciones hay como la del Pennsylvania, que tienen dos o tres niveles, que lo llevan a uno al salón de espera del ferrocarril de este nombre, o al hotel donde hoy vivo, una maravilla de adelantos, levantada frente a la monumental estación de la 7ª Avenida..... o a la calle 33 o a la calle 32..... o a perder el juicio, cuando se trate de persona que no haya viajado o que no conozca la lengua de estas gentes.

Pero lo que es verdaderamente indecible es lo que ocurre en la calle 42 en donde hoy se ligan las dos líneas subterráneas, la de Lexington Ave. y la de la 7ª Avenida.

Figuraos que de una estación a otra hay cinco calles que se atraviesan por medio de un tranvía especial que hace el

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

recorrido; pero no sale uno de su carro e inmediatamente penetra en el «intermediario»; sino que para ello hay que seguir una interminable serie de vericuetos, de subidas, de bajadas, indescriptibles.

Una línea verde indica el camino que ha de seguirse de Lexington a la 7ª Avenida, y una negra el camino contrario; son estas, pues, las que allí sustituyen el hilo de Ariadna. ¡Mas qué hilo éste!.

Por supuesto que no os imaginéis que sólo a un *payo* mexicano, como soy yo, le ocurren estas cosas: no, señores, que la prensa habló en su oportunidad de las terribles angustias que sufrieron los neoyorkinos cuando hace un año, más o menos, se inauguró este servicio.

De mí sé deciros que me hizo pasar un mal rato. Necesitaba buscar a alguna persona en la Academia Nacional de Dibujo, que está en la parte alta de New York. Había yo preguntado si para evitar la dilación de los tranvías de la superficie podría hacer uso del *subway*; se me respondió que era muy fácil porque podía salir por la estación de la calle 110,—la Academia está en la esquina de Amsterdam Ave. y la calle 109—y me lancé creyendo que mis antiguos conocimientos me bastaban.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Mi error comenzó porque tomé en la parada de Wall St. el *subway* de la Lexington Ave. en lugar del de la 7ª Avenida.

El *guarda* o conductor me indicó que en la calle 42 me podía cambiar y.... heme en *the shuttle*, en el malhadado laberinto, que han bautizado con el nombre de *shuttle*, la *lanzadera* de las máquinas de coser o de los telares, probablemente a causa del tranvía que constantemente va de una estación a otra y regresa, imitando el movimiento de una *lanzadera*.

Follow the green line: Sígase la línea verde, indicaba un letrero suspendido de trecho en trecho, para tomar el *expreso* de Broadway (el de la 7ª Ave.); y muchas otras personas, y yo comenzamos a seguirla.

Hubo un instante en que una pilastra nos cortó los letreros; creimos haber llegado al término de nuestro viaje funanbulesco y nos detuvimos..... por cinco o diez minutos; y pasaban y pasaban trenes con velocidades de pesadilla, sin que ninguno fuera el nuestro.

Alguien preguntó entonces a unos muchachillos si acaso no era allí donde había que esperar el *expreso* de Broadway y por toda respuesta sólo oimos: *Follow the green line*..... ¡La línea verde!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Hasta entonces nos dimos cuenta de que los letreros seguían y seguían sin término al parecer; pero como cada tren que llegaba vomitaba gente, de la cual un 50% no sabía orientarse, ya éramos cien, trescientos, quinientos,..... ¡qué se yo!

Y subimos, bajamos, dimos vueltas y yo, desesperado casi por no llegar en tiempo a donde quería, no anhelaba ya sino lograr la salida a la calle, donde podría tomar un taxímetro; pero salir era imposible; hallar el tren más imposible todavía.....!

De pronto nos encontramos uno ¿sería el nuestro?

Alguien, quizá yo mismo, lo preguntó. El motorista se limitó a decír un: *go ahead*—adelante—y entré allí como el que ya nada espera, ni quiere esperar.

Cuando se había llenado, partió como una bala de cañón—los coches son de acero; por ello acudo a un simil de guerra—y .....dos minutos, un minuto después, una brusca parada y un: *all off—todos fuera*—me llevaban casi a la locura.

¿Qué habia pasado? Sencillamente, que el tren de transborde había concluído su misión y yo necesitaba esperar todavía el *expreso*.

Mi estado de ánimo era el de casi todos; pero por fortuna para mí, alguna

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

persona me indicó que la siguiera y me ví en un *expreso*, aunque ya no encontré a la persona a quien buscaba. ¡Claro! Había estado perdido al rededor de media hora en el laberinto.

Y pensad que esto que me ocurrió en unión de un grupo, sucede constantemente, dada la enorme población flotante de esta ciudad.

Mas ya es teneros demasiado tiempo bajo la tierra, y permitidme que os relate algo que ví y que si nada tiene que se relacione con la geografía y con la estadística, sí revela que el sentimiento es la base de la verdadera poesía.

Es la ciudad de New York en su parte alta—*up town*—la playa tranquila donde se extinguen suave y delicadamente los bravos oleajes del mar tempestuoso de la parte baja.

Por otro lado, la ciudad se desarrolla y crece sin cesar por aquel sitio, y nada es más grato y agradable que buscar refugio y descanso en aquella hermosa porción de New York.

Sobre todo ahora es extraordinariamente fácil y barato dar un paseo por la orilla del Hudson, desde que los viejos *omnibus*, los *buses*, como aquí les llaman estos *rompepalabras*, si se me perdona el neologismo, se han transformado en au-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tomóviles, que por diez centavos lo llevan a uno a través de la 5ª Ave. siguiendo un costado del Parque Central, hasta casi el extremo de New York, pasándolo algunos de ellos por *River side*, o sea la orilla del río; y por otros diez centavos lo regresan.

Era además domingo, y después de oír un hermosísimo concierto en el Hipódromo—Dls. 1; orquesta admirable, la hermana de la Farrar, que canta muy bien y el violinista Sasha Jacobsen, que nos llevaron por $ 10.00 ¿no?—me sentí atraído por la quietud de la ciudad alta y hacia ella me fuí.

Sentéme en una banquilla al pie de la tumba de Grant, y dejé vagar el espíritu, al mismo tiempo que mis ojos se entretenían en la contemplación del paisaje medio borroso ya.

La mortecina luz se fué apagando con el vivir de un día; la noche se fué adueñando de la tierra; y aunque el paisaje ya no tuvo los bellos tintes del crepúsculo, los millares de lucesitas de Hoboken parecían nuevos regueros de cintilantes astros.

De pronto, baja de un *bus*—perdonadme tan extravagante palabra—una pareja, que, enlazados los brazos, pero sin manifestaciones de vehemencia al-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

guna, dirigióse paso a paso hacia donde yo estaba.

¿Quizá iba a usar mi propio asiento? ¿Tan ensimismada estaba que no me había notado?

Todo podía ser. Había yo asistido en los trenes a escenas tan poco edificantes, que supuse contemplaría una nueva y sería todo.

¡Nada y nada! No me habían visto; o si me habían visto les había preocupado bien poco.

Eran dos jóvenes, movidos seguramente por una honda emoción.

Recargados contra la barandilla que los separaba del río, se hablaban con dulcísima ternura; pero nó, nó eran dos viciosos; eran dos víctimas quizá del amor.

¿Qué se decían? Palabras sueltas, frases cortadas era lo único, que llegaba a mis oídos; y yo me quedé inmóvil porque entonces me dí cuenta de que en su absoluta abstracción no me habían advertido y no quise turbar aquella dulce comunión de dos almas.

De pronto algo verdaderamente hermoso aconteció: un *ferry* se desprendió del río para pasar hacia Hoboken; las luces brillantes y claras se reflejaban como haces prodigiosos en las obscuras aguas

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

del Hudson que se iban iluminando al paso de la barca, para quedar de nuevo hundidas en las tinieblas.

El espectáculo era en verdad extraordinario; aquellos corazones sintiéronse atraidos por él y en aquél momento, el jóven con un arrebato que me conmovió sinceramente exclamó, apretando las manos de su compañera.

—¡Mira! ¡Mira la imagen de nuestra vida! ¡Mira la imagen de nuestro amor! ¡Luz y sombras, sonrisas y lágrimas, ilusiones y desesperanzas.....!

¡Ah! ¡Pero vé ahora! La luz por fin ha vencido a la sombra, ya la barca llegó felíz a su destino! asentó al atracar el *ferry*.

¡Así, *sweet heart*, nuestros dolores se tornarán en goces algún día!

Y los dos lloraron sin duda alguna, porque les ví llevar los blancos pañuelos a los ojos.

Tras de esta escena que duró algunos minutos, y que pálidamente he relatado, reanudaron su camino, ignoro si porque se percataron de mi presencia

Y yo, que no pude menos que sentir un impulso de simpatía por aquellos desconocidos, no pude menos también que pensar:

He allí un mozo que tal vez no sepa

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

escribir dos líneas seguidas y sin embargo se ha expresado como hacerlo pudiera un poeta de altos vuelos.

¡Cuán grande es el poder del sentimiento!

***

Tengo algunas buenas noticias que comunicaros en mi próxima, porque ésta es muy larga ya.

Si mis colegas de la Academia de la Lengua se dieran cuenta del español que estoy escribiendo, avergonzados de mí, me expulsarían de ese respetable Instituto. ¿No es cierto?

Vuestro amigo afectísimo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CARTA NOVENA

«HOTEL PENNSYLVANIA».

New York, octubre 27 de 1919.

¿Qué puede hacerse durante un domingo en esta gran ciudad? Bien poca cosa para el que sólo ansía meterse en el bullicioso ir y venir de esta agitadísima existencia; pero si para quien tiene el propósito de observar en domingo, como en cualquier otro día, sobran elementos de observación, para el hombre de estudio o para el simple curioso no escasean, a fe, los medios con que entretener el tiempo.

Permitidme pues, que os tome por compañeros y con vosotros viva yo un domingo en New York.

Por de contado, que el primer paso que demos fuera de nuestro hotel o de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nuestra habitación, tiene que ser hacia alguno de los muchos y suntuosos templos que dondequiera se levantan. Porque en la metrópoli americana, como en las demás ciudades de Norte América, la religión es una de las sólidas bases sociales. No importa cuál sea la religión: católica o protestante, judía o científica (Christian Science) todos aquí profesan una y todos aquí..... en términos generales, se muestran respetuosos de la que profesan los demás.

Los domingos, en consecuencia, todos los cristianos, católicos o nó, en ningún caso dejan de asistir respetuosa y reverentemente a su iglesia; los judíos, van los viernes a sus hermosas sinagogas.

Como no sé si vosotros sois creyentes y yo, verdaderamente liberal no pretendo asomarme indiscreto en el fondo de vuestras conciencias, os dejo en libertad, para que asistáis al servicio religioso que mejor os cuadre..... o no asistáis a ninguno.

Yo me lanzaré a través de la 5ª Avenida, hasta la Catedral católica de San Patricio, hermoso edificio gótico, pero al que le falta lo que precisamente sobra a nuestra severa y encantadora catedral: la luz.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Ha concluído una misa en el instante en que penetro en el templo y una compacta muchedumbre comienza a abandonar las tres enormes y espaciosas naves.

En las laterales hay una fila de asientos, paralelos al marmóreo altar mayor; y en la principal son dos las filas, con un amplio espacio en el centro para que los fieles puedan circular.

En la primera de cada una de estas filas un sacristán permanece sentado junto a un cepillo en el cual va depositándose, al entrar, una limosna, que constituye al propio tiempo el precio del asiento, que otro sacristán va designando.

Y la primera observación que me ocurre, al enterarme de tal maniobra, es que hasta en detalles de este linaje son más hábiles que nosotros nuestros primos, en cuestiones de dinero.

Si penetráis en una de nuestras iglesias católicas en México, veréis al sacristán no de *jaquette*, como éstos, sino pobremente vestido, llevar una bandejilla en la que una que otra moneda de cobre y sólo de cuando en cuando alguna de plata; va cayendo en forma de voluntaria ofrenda.

Probablemente cuando el servicio religioso concluye, apenas uno o dos pe-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sos llegarán a reunirse; en cambio, por el sistema que apuntado queda, bien puede asegurarse que los dólares se contarán por cientos, tras de cada misa en una iglesia de las dimensiones de San Patricio

.A poco de haber llegado yo, la Catedral está otra vez llena, tanto como los cepillos seguramente y una nueva misa se celebra, durante la cual es digno de observarse el recogimiento y el respeto de que dan muestra los asistentes.

A la salida, bien podéis ver ahora el movimiento que tienen las numerosas iglesias que existen allí, cercanas a San Patricio, de todas las denominaciones que deseeis imaginar: metodistas, bautistas, episcopales, qué sé yo cuántas, que con razón han hecho pensar a los norteamericanos en la conveniencia de reunirlas en una sola, para lo cual están a punto de celebrar una especie de congreso que pudiéramos llamar «inter-protestante».

¿Qué hacer ahora? La mañana es tibia y la hora temprana. Encaminemos nuestros pasos hacia el *Bronx Park,* uno de los lugares preferidos para pasar el domingo por los habitantes de la clase media en New York.

Tomaremos un *subway* para llegar

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

más pronto; hay trenes directos y si cuidamos de subir en uno de éstos, no hay peligro de extraviarse.....en el *subway* aunque el extravío sí será posible en el parque, a pesar de que con toda frecuencia hay letreros que guían al visitante.

¡Qué labor tan hermosa y tan enorme la realizada en este parque!

La iniciativa privada de un grupo de amantes de la Zoología, la New York Zoological Society, creó este gran conservatorio en 1895; el cual 20 años después, contaba con 204 especies de mamíferos y 588 ejemplares; con 811 especies de pájaros y 2,753 ejemplares; y con 164 especies de reptiles y 1,014 ejemplares.

Estos datos que tomo de una de las varias interesantes publicaciones que pueden adquirirse en las distintas entradas del parque, la cual publicación lleva por título: «Animals in Art Stamps», alcanzan sólo a 1915, y es posible que a causa de la guerra no haya habido más adquisiciones; ¿pero os imagináis ya lo que son 4,355 ejemplares zoológicos?

Y a la verdad que sólo en la forma en que están constituidos estos parques norteamericanos, acepto sin pena la esclavitud de los animales. Si se trata de venados, de antílopes, de llamas, de bú-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

falos, por ejemplo, tienen tal espacio para moverse, que si indudablemente han de extrañar sus bosques ilimitados casi, por lo menos su cárcel es tan amplia, que en momentos quizá no les parezca que han dejado de ser libres.

Por lo que se refiere a los pájaros o a los carniceros como el león y el tigre, el oso y la pantera, sus prisiones son más reducidas; pero formadas de modo tal, que pueden permanecer al interior de los amplios y aseados edificios o al exterior, dentro de sus potentes, mas no por ello estrechas jaulas.

No, no es posible que se fastidie durante el domingo quien aun por mera curiosidad se interna en el parque hermosísimo, en donde la ciencia y la paciencia del hombre han reunido tan disímbolos ejemplares de la vida animal.

Aquí llama vuestra atención el enjambre bullicioso de pájaros de mil acentos y colores; allá las caras inteligentísimas de los monos, que de cuando en cuando clavan sus ojillos en la muchedumbre de curiosos, para continuar su constante y sólo por breve tiempo interrumpida gimnasia.

En este departamento podeis ver a vuestro placer la boa colosal o la pequeña cobra o la temible serpiente de casca-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

bel, que os muestra sin cesar su bífida y negra lengüeta y que os mataría si pudiera tocaros con sus colmillos.

En aquel otro podeis contemplar una pesada y repugnante bestia, el hipopótamo, que se sumerge en su gran estanque produciendo ruido ensordecedor, para salir con tardo paso en busca de aire y de sol; o el feroz rinoceronte, que con su monstruosa cabeza y con su resistente piel, que semeja una armadura, nos trae el recuerdo de otras especies zoológicas, ha muchos siglos extinguidas; o el inteligentísimo elefante, que recibe halagüeño las dádivas de los visitantes..... a pesar de los repetidos avisos que prohiben dar cosa alguna a los animales, y que, de cuando en vez, aprovecha un descuido para quitarles a los hombres los sombreros, o a las señoras sus bolsos y arrojárselos después por sobre la pesada reja que lo priva de libertad.

Si el rugir de tigres y leones aquí os deja suspensos, allá es el estridente grito de las focas o el ruido peculiar a los cocodrilos el que atrae vuestras miradas. Si aquí es un castor el que velozmente corta el agua para llevar los troncos con los cuales construye su domicilio, allá un grupo de hurones trepan por los troncos de los árboles o penetran en

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

las oquedades que han formado en el suelo.

Y las rayadas zebras, y los grises canguros y las girafas de alargados cuellos y los ciervos de tan varias como elegantes cornamentas y miles de animales simpáticos los unos, repugnantes los otros, quizá os hagan exclamar allá muy en el fondo de vuestra conciencia: ¡imposible que tan extraños y distintos seres no sean obra de una fuerza, de un ser superior a ellos! ¡Pues esa fuerza superior, ese extraordinario ser, ya lo he dicho, es el Dios de los creyentes! ¿algunos le llaman *Naturaleza?* ¿Qué importa el nombre, en suma, si unos y otros confiesan la necesidad de que exista ese elemento creador de cuanto nos rodea?

¿No estáis cansados aún, amigos míos? Acompañadme entonces, os lo ruego, a ver un diverso acumulamiento de obras naturales, que no porque carezcan de los encantos de la vida actual, dejan de ser menos atractivos. Vayamos al Museo de Historia Natural, el tren nos deja bien cerca, al regresar a la ciudad.

Ya estamos a sus puertas. ¿Veis? dos hermosos ejemplares geológicos, muestra de las transformaciones por las que ha pasado nuestro suelo, nos dan la bienvenida; y apenas hemos penetrado

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

en la rotonda que nos enseña la colocación de los planetas en el espacio, nuestros ojos contemplan los enormes meteoritos que no están por cierto en el mismo abandono en que nosotros vamos dejando los hermosísimos ejemplares que existen a la entrada y en el patio de nuestro majestuoso Palacio de Minería.

No nos detengamos ahora en examinar los mil y mil ejemplares de animales que encierra el Museo, o los valiosísimos de gemas y de perlas, o los excelentemente preparados de maderas en el salón que ostenta los dos árboles gigantes más notables quizá que en el mundo se exhiben. Consagrémonos a ver el espíritu de instrucción popular que preside este Museo.

Desde luego, se advierte que se ha procurado, hasta donde es posible, presentar los animales, las plantas, los hombres, en el medio en que viven y en que se desarrollan; de modo tal, que quien penetra en uno de estos departamentos percibe desde luego cómo es la vida de los seres que pretende examinar; y respecto de la estructura de otros, los invertebrados, por ejemplo, los infusorios mismos, puede fácilmente ser apreciada por medio de las reproducciones en cristal, maravillosamente realizadas.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Pero esto no es todo, porque si de modo indudable instruye, a las masas hay que educarlas; ello explica la reproducción en figuras naturales de los sitios y animales que perjudican la salubridad pública, y las indicaciones para destruirlos. Los parásitos del hombre, por ejemplo, se exhiben en figuras de cristal, tan aumentados, que es imposible que quien vea uno de aquellos pequeños grandes monstruos, no se esfuerce a toda costa en evitarlos.

¿Y qué me decís de la exhibición en cera de todos los platillos que habitualmente consume el pueblo norteamericano, con la indicación de sus respectivas calorías, para que cuantos contemplen aquellas reproducciones tan hábilmente acabadas sepan a ciencia cierta cuáles son los que mejor producen una alimentación apropiada para el obrero, para el burócrata, para el intelectual?

Algo me sorprendió sobre manera en este último viaje a New York y en esta última visita a su Museo: no pude recorrer el departamento de paleontología, que es muy notable, porque... según dicen unos avisos, las condiciones pecuniarias por que atraviesa la Institución, a causa de la reciente guerra, han hecho indispensable reducir el número de vigi-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

lantes, y por ello no todos los departamentos están abiertos a diario para el público, sino que se alternan los días.

Si esto acontece en la millonaria metrópoli norteamericana ¿cómo no hemos de pulsar nosotros dificultades hoy para el desarrollo de nuestra vida intelectual?

Os invito ahora a descansar un poco y a tomar algún refrigerio en el comedor del Museo: una bella reproducción de nuestras admirables ruinas de Mitla; y ya que hemos consagrado el día a la ciencia natural, terminémoslo en el Acuario.

El elevado —*The L.*—o el *subway*' nos puede llevar hasta *Batery Place*, donde se levanta el Acuario frente al edificio de la Aduana

Algunos minutos en el primero de dichos tranvías, que nos permite ir mirando, a la carrera, los interiores de muchas casas, nos dejan a pocos metros de la rotonda consagrada a los peces.

Todos los mares conocidos han contribuido a esta notable exhibición, en la que podemos contemplar emocionados los bellísimos ejemplares donde no sabe uno qué admirar más, si las combinaciones de colores a rayas, punteados, en manchones; o los ojillos redondos e inteligentes; o las cabezas de múltiples formas y que si en ocasiones dan idea de

Univ Calif - Digitized by Microsoft®

ser idiotas—perdonadme el adjetivo—sus poseedores, a veces les dan aspecto de una ferocidad temible.

Durante largos años se exhibieron unos animalitos que tienen idéntico aspecto al de una cabeza de caballo, lo que les da el nombre de caballos de mar; pero ya murieron y ahora los muestran disecados.

Como en todos los sitios públicos en que se hacen estas exhibiciones científicas, el concurso es siempre numerosísimo y el cuidado que se tiene para conservar los ejemplares exhibidos y para proporcionar comodidades a los visitantes resulta extraordinario.

Vosotros querriais y con razón, que os diera cuenta de los ejemplares vistos, de las especies más notables; pero pensad en los diversos adagios aplicables en mi caso, para disculparme: «A quien anda entre la miel algo se le pega» «Dime con quién andas y te diré quién eres», etc., y como todo el día lo he pasado entre animales, desde mi llegada al Bronx, temo que algo se me haya pegado de los animales más torpes y..... también pensad en los kilómetros y kilómetros que he andado.

Por eso para descansar, me he sentado en una de las múltiples banquillas

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

del segundo piso del Acuario junto a joven y gentil pareja, que, las manos enlazadas, contempla extasiada uno de los recipientes que encierra, como diminuto mar, unos extraños pero hermosísimos peces, listados de azul y de amarillo, casi circulares y tan delgados, que sus grandes y vivaces ojos me parecen sobrepuestos en hojas de papel.

La obra de la Naturaleza, de Dios, ha sobrepasado al amor mismo de estos dos jóvenes; amor que se adivina sólo por el enlace de sus manos, por el susurro de sus voces que comentan aquella maravilla.

Ya veis, amigos míos, cómo puede pasar el viajero un domingo en New York, y dos y tres y muchos más, aunque no tenga delante de sí el diario movimiento de la multitud, que en los demás días de la semana se entrega a la vida siempre agitada del comercio, de los negocios.

Y cuenta, que tengo que dejar para nueva ocasión, hablaros de ciertos otros entretenimientos no prohibidos los domingos, tales como los conciertos, el cinematógrafo, etc.

Ojalá que no haya resultado por extremo fatigosa para vosotros esta larga excursión entre animales.

Vuestro, ex corde.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CARTA DECIMA

«HOTEL PENNSYLVANIA».

New York, octubre 28 de 1919.

Señores de la Sociedad de Geografía y Estadística y de la Sociedad Científica Antonio Alzate:

Mi primèra visita a centros científicos en esta ciudad fué para la Historical Society of New York—siempre mi manía histórica— y os confieso que me he quedado lleno de asombro al ver de lo que son capaces aquí estas gentes, que están acumulando en sus museos, en sus galerías, cuanto existe de más preciado en el mundo.

Cuadros, estampas, objetos históricos relacionados con la vida de este pueblo singular, forman un verdadero tesoro adquirido por esta Sociedad científica;

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

y como el viejo Egipto está interesando extraordinariamente a los norteamericanos, el Egipto le ha dado a esta Institución verdaderos primores.

Tres momias del *buey-Apis* guarda en su museo, cuando ningún otro instituto había logrado conseguir una siquiera; y tan valiosos como los papiros que tiene, no los había yo visto antes, aun cuando en Chicago conservan uno bien hermoso a fe, como os he dicho.

Otra cosa me emocionó sobre manera: se ha estado haciendo una activísima campaña en honor de la memoria del ex-Presidente Roosevelt y la Sociedad Histórica, el día de mi visita, tenía en exhibición especial todas aquellas obras de escritores distinguidos que le habían sido obsequiadas al explorador del Africa. ¿Y sabéis cuáles ocupaban lugar prominente? Las de mi inolvidable amigo el Lic. Casasús, con entusiastas dedicatorias, que bien claro demuestran la estimación del Abogado mexicano para el Estadista de Norte-América.

Mr. A. J. Wall me acogió con amabilidad suma, se enteró de mis deseos de establecer el canje entre nuestras dos sociedades y la de Historia. Se informó con interés del linaje de trabajos de las dos corporaciones que me honraron con

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

su representación, y me expuso con toda franqueza: que considerada la índole de aquel Instituto estimaba que no debía privar a la Antonio Alzate de un ejemplar de sus publicaciones, cuando sería difícil que en aquella biblioteca se buscaran obras de carácter científico; pero que se complacería en establecer el canje con la de Geografía, dada la circunstancia de que le había yo hecho ver los numerosos trabajos de carácter histórico que ha publicado. El señor Wall ha tenido la bondad de ofrecerme una colección tan completa como sea posible de su Boletín, que consta ya de más de 30 volúmenes, y yo le ofrecí en cambio enviarle una colección lo más cabal que se pueda formar, de todas nuestras publicaciones. Ruego, pues, que se reuna y se envíe esta colección tan pronto como sea dable.

He visitado la Sociedad Geográfica de New York, donde pude admirar su bien organizada biblioteca, y el Instituto Rockefeller, el cual tanta importancia tiene en el mundo científico, que se dedica a las investigaciones médicas.

La Sociedad Geográfica me ofreció, que además de la publicación que ya manda a la Sociedad de Geografía y a la Antonio Alzate, les remitirá un nuevo

Univ. Calif - Digitized by Microsoft ®

boletín que ha comenzado a dar a las prensas no ha mucho.

Respecto del Instituto Rockefeller, hallé la misma dificultad que en el Instituto Carnegie de Washington; insiste en la conveniencia de no mandar gratuitamente o en canje las publicaciones a más de una biblioteca, y ya lo hacen respecto de nuestra Biblioteca Nacional.

Como no tuve la fortuna de encontrar al Director, hube de hablar del asunto con una señorita o señora, todo lo amable que se imagine; mas temo sobremanera que nada se logre, aunque me ofreció muy formalmente que trataría el punto con el Director.

Le supliqué entonces que en caso de que la resolución resultara favorable, las publicaciones fueran remitidas a la Sociedad Alzate; que si por desgracia era desfavorable, por lo menos cuidara de enviarle regularmente el catálogo de los trabajos publicados.

Hice la petición para la Alzate, exponiendo los grandes adeudos que la ciencia tiene contraídos con dicha Sociedad, que ha hecho tan fecunda y tan importante labor científica.

Francamente, debo declarar que me siento orgulloso al pensar que nuestras *pobres* instituciones científicas son ex-

Univ Calif - Digitized by Microsoft®

traordinariamente más liberales que estas riquísimas norteamericanas.

Yo siempre he creído que es bien ocioso regalar las publicaciones científicas a quienes sean incapaces de apreciarlas; que tales regalos son algo reprobable que se debe evitar; pero en cambio siempre me he empeñado en difundir debidamente los trabajos científicos de nuestros sabios, que en numerosísimas ocasiones han prestado valiosos y antes desconocidos elementos a las ciencias. ¿Y cómo difundirlos si no por medio de una amplia circulación de los libros o folletos que contienen tales trabajos?

Norabuena que Institutos como el Carnegie y el Rockefeller no desperdicien sus publicaciones; pero canjearlas con quienes puedan en verdad aprovecharlas con fruto y en bien de la ciencia, sería cosa, a mi entender, útil y provechosa en extremo.

Pero.....«cada cabeza es un mundo», según el viejo decir y cada mundo obra y piensa como le parece y como le conviene; y..... hace bien, después de todo, si se recuerda que nuestros actos son siempre pasto de la murmuración..... cualesquiera que ellos sean.

Y de intento he dejado para lo último

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

deciros mis impresiones acerca de los tesoros que hoy encierra el museo de «The Hispanic Society of América».

Sencillamente creo que podría describíroslas con tres palabras: he quedado estupefacto.

Lo que Mr. Archer M. Huntington ha acumulado en ese museo es verdaderamente maravilloso en muebles, en tapicerías, en retablos, en estatuas, en tumbas completas, en joyas, en pinturas, —estas últimas, tanto antiguas como actuales,—pero tal vez principalmente, en manuscritos y en miniaturas, en incunables y en ediciones príncipes.

Sólo mirando lo que aquello es se puede tener una ligera idea de lo que significa el esfuerzo científico y artístico de Mr. Huntington, quien no solamente ha dado su dinero para establecer la Sociedad Hispánica de América, y la Numismática y la de Geografía; sino que él es un hombre de letras que ha puesto su devoción y su esfuerzo en el aumento y desarrollo de este Instituto.

Mucho deploré no haber encontrado en su centro intelectual a tan gran millonario, que en vez de entregarse a la disipación se consagra a levantar y fomentar templos para la ciencia.

Me indicaban los empleados supe-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

riores de la Sociedad, que escribiera yo a Mr. Huntington, pidiéndole cita especial, pero me pareció una impertinencia; y como ambas sociedades mexicanas, la de Geografía y la Alzate, reciben las publicaciones, juzgué que era inútil molestarlo.

Una cosa me llamó la atención, sin embargo: no están catalogados todos los manuscritos, ni todos los libros de la biblioteca.

Según se me informó, hay en una bóveda especial manuscritos valiosísimos, además de los que llenan el salón de exhibiciones; pero si no sabe el público qué cosas existen allí, aquellos MSS. resultan joyas inutilizadas.

Ojalá pronto se concluya la formación de esos catálogos. ¡Cuánto más tendrán que agradecer los hispanistas a Mr. Huntington lo que lleva hecho!

En mi última visita a la Hispánica, experimenté un placer muy singular. La señorita encargada de las publicaciones tuvo la bondad de ponerme en contacto con el diputado peruano, D. Jorge M. Corbacho, quien está preparando una exposición de documentos peruanos, que es valiosísima tanto por los ejemplares, muy curiosos algunos de ellos, relacionados con los más prominentes persona-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

jes de la conquista y de la colonia, de la independencia y de los movimientos políticos posteriores, cuanto porque oí con admiración, que este joven tan inteligente como buen patriota, ha regalado a su gobierno aquella incomparable colección.

Al mostrar aquí todos esos documentos tan valiosos no persigue otra idea, según me informó, sino ver si logra que estos prohombres del dinero y del altruismo, porque cuando quieren ser altruistas lo son exageradamente, lo ayuden a publicar esos documentos, muchos de los cuales darán tal vez orientación diversa a la historia del Perú.

En la Biblioteca Pública de New York se exhibe una colección de libros ricamente empastados, entre los cuales hay ejemplares verdaderamente hermosos de pastas modernas; y una notable colección de libros encaminada a patentizar la evolución de las ilustraciones del libro, durante los últimos cuatro siglos. Excuso decir el valer que tiene tan extraordinaria colección.

Pero veo que no sé escribir sino mal... aunque largo, y dejo otros temas para nuevas cartas, escritas quizá en el camino, quizá en México mismo, puesto que me propongo salir de aquí pasado mañana en la noche.—Vuestro amigo y colega.

Univ. Calif - Digitized by Microsoft ®

CARTA UNDECIMA.

«HOTEL PENNSYLVANIA».

New York, octubre 29 de 1919.

Hice referencia en una de mis cartas anteriores, al concierto que escuché un domingo en el *Hipodrome* y os he hablado en mi carta de antier, de la posibilidad de divertirse durante los domingos en cines y conciertos. Consagraré hoy estas lineas al New York que se divierte.

No esperéis, claro está, que prepare un directorio de entretenimientos para jóvenes actuales y para jóvenes pretéritos; y os conformareis, en consecuencia, con que os diga que aquí, como en todas las grandes capitales, hay centros de diversión pura y noble, como los hay de completa depravación.

Para el viajero, sin embargo, suelen ser permitidos ciertos paseos que a los

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de casa se criticarían, aun cuando esos spaseos no sean, ni mucho menos, inmorales.... del todo, o aunque lo sean sobre todo.

En Europa; por ejemplo, es usual encontrar en los *cabarets*, a damas honorabilísimas atraídas por la curiosidad que, según la Biblia, causa fué de la perdición del linaje humano; y cosa igual acontece en esta moderna Babilonia.

Rector's en otros días, *The Little Hungarian*, *Au Chat Noir*, *The Greenwich Village*, *College Inn*, *Strand Roof* y numerosos otros lugares han sido y son centros de alegre picardía, como el *Moulin Rouge*—también hay uno y muy elegante en New York,— y otros muchos según él, atraen a la gente alegre en París. El *Café Martin* neoyorkino, desaparecido hoy de la confluencia de Broadway y de la 5ª Avenida, fué durante varios años el lugar de cita de las mujeres de moda, y era tal y tan grande la demanda de asientos, que a teces había que aguardar un par de horas para disponer de una mesa. El *Hay Market* por su lado, ha sido un mercado cuyo *heno* tiene numerosos puntos de contacto con cierto mandamiento -ve la ley de Dios.

Hay sin embargo, sitios que, como el *sestaurant* de Brown, frente por frente

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

del *Metropolitan Opera House*, tienen atractivo singular para el amante del arte o de las cosas pasadas. La especialidad que a esa fonda le proporciona este atractivo no es por cierto su cocina, ni el que se escuche buena música, nó; es una colección en verdad sorprendente de programas de teatro, de retratos de actores,que existieron ignoro en qué fechas, y que permitiría hacer la historia del Teatro en New York, al menos por lo que se refiere a las piezas representadas y a los actores que en ellas tomaron parte.

Yo he logrado comer allí, abstraído por completo de cuanto me rodeaba fuera de aquel lugar, como he ido *Au Chat Noir* donde he escuchado las picarescas conversaciones de bohemios italianos, estudiantes, pintores, periodistas, que tarareaban alegres las óperas más populares, soltando alguna que otra palabrilla castellana, bien intencionada por cierto, suponiéndome con justicia español o hispano-americano.

Y he comido, durante este viaje, en el famoso y antiguo restaurant alemán *Jansen's*, que, traducido al yankee, por causa de la guerra, que ve con horror cuanto tiene aspecto prusiano, ha perdido mucho de su antigua bondad, aunque

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

no su vieja y característica ornamentación; y he comido en *Jack's* y en el vetusto *Mouquin*, tan deliciosamente, como en el sobrio y elegante comedor principal de este *Hotel Pennsylvania*; y en más de una ocasión,—que esto no lo sepan los señoritos para que no me castiguen con su desdén — he tomado mis alimentos en alguno de los numerosísimos comedores *Child's*.

Antes de que la guerra hubiera traido sus hermosos triunfos (?) a los Estados Unidos, fueron estos comedores una verdadera bendición para la clase media, para los dependientes de los almacenes, para la población flotante de no largos recursos o que prefería no vestirse *de tiros largos* para comer en los restaurantes de lujo.

Hoy no me parece que los precios sean tan económicos como antes; pero aquella singular limpieza que se observa en ellos, atrae sobre todo al que busca alimentos limpios, sanos, sencillos.

Los señoritos, claro está que desdeñan penetrar en estos comedores; mas no hacen falta por cierto para que el negocio marche, puesto que constantemente las mesas se desocupan para en seguida ocuparse de nuevo; y los cocineros, que preparan los platillos a la

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

vista del público, no se dan punto de reposo.

Por mi parte puedo asegurar que si en mis numerosos viajes a los Estados Unidos he saboreado los manjares más escogidos en ricas mesas particulares, en selectas fondas a la moda, no los he tomado ni más limpios ni más sanos que en Child's, por más que al declararlo, me lancen miradas compasivas, remilgados caballeritos que quizá prefieran no comer, si no tienen para pagarse un plato en el *Pennsylvania* o en el *Waldorf* o en el *Plaza* o en el *St. Regis*, a satisfacer su necesidad en un albeante Child's.

Durante este último viaje he estado en el *Hipodrome*, en el *Winter Garden*, en el *Nora Bayes*, en el *Broadwayhurst* en el *Metropolitan Opera House* y en un cine, en el *Rialto*.

Hablar del *Hipodrome* me parece ocioso: es el teatro-circo más importante de los Estados Unidos e ignoro si hay otro lugar en el mundo, inclusive el *Convent Garden* de Londres, en donde pueda presenciarse un espectáculo como los que año por año se exhiben aquí, mezcla de gigantesco *ballet* y de circo.

Generalmente el espectáculo, que cada año se renueva, comienza en octubre y se repite dos veces a diario, hasta

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

abril; y los boletos necesitan buscarse a veces con anticipación de una semana porque noche a noche el *Hipodrome* está lleno.

¿Recordais el aspecto de nuestra colosal plaza de *El Toreo* cuando, para escuchar la ópera, está llena hasta no poder recibir más espectadores? Pues ya teneis una visión de este circo-teatro, por lo que se refiere al público; que en cuanto al conjunto de bailarinas y bailarines—al rededor de 600 personas— de la *mise en scene*, de las tramoyas, y sobre todo, de la representación acuática con que siempre, aunque en diversas formas, se termina el espectáculo de cada año, es algo que no puede ser descrito, pero que pudiera encerrarse en un vocablo: *estupendo*.

Y los domingos, el inmenso foro se convierte en severa plataforma donde se presentan los más renombrados concertistas,—como se hace también en el *Metropolitan Opera House* durante la temporada de la ópera, con sus propios elementos— y el *Hipodrome* se llena de escogido público amante del arte, de la música clásica, de los artistas más renombrados.

Uno de los teatros preferidos también es el *Winter Garden*, que tiene sin embargo para mí el inconveniente de que per-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mite fumar a los espectadores. En él vi, años atrás, a la famosa bailarina rusa Ana Pawlowa, que ha poco fué a México, y a la célebre actríz de Vaudeville que causó la caída del Rey de Portugal, la bella Gaby Delys.

En este año se representa «The Passing Show of 1919» una revista sin pies ni cabeza, pero que me proporcionó una grata satisfacción por la que con ella dí a una inteligente compatriota nuestra que aquí reside por breve tiempo.

No es por cierto extraño hallar en los Estados Unidos miembros de la familia mexicana, sobre todo ahora que nuestras agitaciones políticas han alejado del terruño a tantos infelices.

En este caso, por fortuna se trata de gente adinerada que ha venido por paseo, y que no tiene por qué sentir la nostalgia del que está impedido de volver a la patria.

Antes de salir de New York para Toronto, estaba un día en el *Oak room* del Waldorf-Astoria, donde me había hospedado, cuando de pronto, veo a un antiguo conocido, el Sr. D. Mario Quijano, que ha concurrido como oyente a mis lecciones de Economía Política en nuestra Facultad de Altos Estudios.

El encuentro me fué muy grato, como

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

lo es siempre el de una cara amiga en tierra extranjera; y más lo fué, porque iba acompañado de una hermanita suya, la Srita. Amada, tan atractiva por su aspecto como por su inteligencia.

Se hicieron las presentaciones de costumbre, me informó que había emprendido un viaje en parte de negocios, en parte de paseo, y que aquella encantadora mujercita de veinte y tantos años se le había *pegado*, como allá en México decimos.

Quisieron que almorzáramos juntos aquel día y a fin de corresponder a su agasajo, los invité para que me acompañaran al teatro, habiéndose escogido el *Winter Garden*, tras de una empeñada selección.

Ya antes lo he dicho: la revista, como tal, no valía nada; pero la belleza deslumbrante de las muchachas del coro y de las partes principales, así como sus ricos y fantásticos vestidos tuvieron a la Srita. Quijano de tal modo regocijada y contenta, que a la verdad más me sedujo el entusiasmo de aquella niña, que el espectáculo en sí mismo.

Para quien conoce las *comedias musicales* como aquí se llama a estos pretextos para exhibir mujeres hermosas, chis-es..... a veces, y música juguetona y

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

agradable aunque «siempre cortada por la misma tijera»; para quien tal conoce, repito, no es una novedad el teatro de Norte-America, desde tal punto de vista; pero realmente el derroche de belleza y de lujo del «Passing Show of 1919», a mí mismo, que tantas comedias musicales me han tenido por espectador, me agradó también con facilidad.

Hay algo en que han adelantado (!) los teatros norteamericanos: en este linaje de representaciones las artistas muestran sus piernas totalmente desnudas, sólo velando lo que una hoja de parra se dice que veló en el paraíso; y si acaso, y tal vez para llamar mejor la atención, se ponen calcetines bien cortitos a fin de que estos no roben al expectador la vista de la sonrosada piel, cada ocasión en que las coquetuelas se levantan la faldilla tenue.

Y no se crea que este *adelanto* es sólo del *Winter Garden*; yo lo he presenciado en el *Nora Bayes* durante la representación del disparate intitulado «Greenwich Village Follies» y en otra opereta de éstas, en el *Auditorium*, de Chicago y cuyo nombre si no recuerdo mal, es «Twin Beauties».

Por cierto que en el *Auditorium* se anunciaba ya la próxima temporada de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Opera con nuestra bien admirada Rosa Raisa, y se anunciaba también la presentación de los coros de la Capilla Sixtina del Vaticano.

Cuando recuerdo que años atrás se prohibió la representación de la *Salomé* de Strauss por impúdica, y veo ahora concursos de Salomés en los teatros más solicitados, no puedo menos que decir, parodiando la «Verbena de la Paloma»: «Estos *primos* adelantan, que es una barbaridad.»

Bien que para ser justiciero debo recordar que yo comentaba con sobra de escepticismo en 1906 la conducta de estas buenas gentes, que si encontraban monstruosa la *Salomé* hallaban exquisita la «Matchicha» que a diario bailaba Anna Held en el *Broadway Theatre* ante cientos y cientos de espectadores *sicalípticos*, como dirían en España y en México.

La danza de los siete velos de Salomé era algo digno de ser visto por el «coro de las vírgenes» del cielo, en comparación con aquella «Matchicha» de «The Parisian Model», quien falleció, por cierto, ha pocos meses.

Quise ver a Julia Marlow y a Southern, que están representando «Hamlet», pero no pude conseguir localidades; cosa que se dificulta ahora mucho, porqeu

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

hay agencias de reventa que no existían y que *revientan* a quien desea ir al teatro, el cual se ha encarecido sobremanera, por otra parte.

Estos dos actores son y han sido desde hace largos años modelos en su género, y comprobación de que es falso que los yankees no sean capaces de convertirse en artistas de primera fila. A mí, al menos, cada vez que los he visto, me han producido la más alta emoción estética.

Por mi desgracia, queriendo apartarme de las comedias musicales, y ya que no tengo tiempo para ver en la próxima semana a estos artistas, quise guiarme por el criterio de la agencia revendedora, a la que pregunté qué teatro de comedia o drama me resultaría interesante; me recomendó el *Broadwayhurst*, caí en la tentación y..... ¡horror! un drama policiaco..... «de cuyo nombre no *quiero* acordarme».

Por suerte no me iré sin haber visitado el gran templo neoyorkino de la Opera: «*The Metropolitan Opera House*» donde he tenido en otras épocas el placer de escuchar a las mayores celebridades del mundo.

A la verdad nunca había estado en una función como ésta a que acabo de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

asistir; como que jamás había pensado estar en esta República cerca de un Rey, y Rey auténtico, durante una representación teatral.

Pues el caso es que recorría yo Broadway el sábado último, día 25, cerca de las 8 de la noche, cuando veo una gran multitud que se apiñaba en larga fila hasta el *Metropolitan*.

Entonces y sólo entonces recordé que se había de verificar una función en honor del Rey Alberto, de Bélgica, y de su distinguida consorte.

Me apresuré a ver si podía conseguir algún boleto para el departamento de *standing*—un sitio al rededor del patio, en el que se permanece en pie y no se necesita vestido de etiqueta—ya que iba yo en traje de calle; tuve la fortuna de encontrar el boleto y pude a mi gusto contemplar al joven Rey, a la Reina y al Príncipe, que fueron colurosamente ovacionados.

Por la primera vez, desde que he asistido a este gran teatro, no fueron las blancas pecheras de los caballeros y los ricos vestidos de las damas lo que vieron mis ojos; sino uniformes color de kaki, de las numerosas comisiones que llenaban el patio, de *ellos* y de *ellas*, y a la verdad suspiré por aquellos días en que elemen-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tos civiles eran los que en todas parte daban la vida y la prosperidad a esta nación.

El Rey, con una sobriedad absoluta, vestía uniforme de campaña, kaki también, sin condecoraciones guerreras ni cintajos, y eso me lo hizo más simpático, porque todas las condecoraciones de guerra me parecen *macabras*. ¡Si no fuera porque se dice que su viaje tiene por principal objeto el que este pueblo vea con buenos ojos la revisión del tratado que Bélgica celebró con Holanda en en 1839, revisión que arrancará a esta última, porción importantísima de su territorio!

Lo que sí francamente, no he podido menos que aplaudir en estos yankees, demócratas y protestantes, es su respeto a un Rey y a un Príncipe de la Iglesia Católica.

Y no me refiero al pueblo solamente; sino a las autoridades, que han tenido en toda ocasión una patrulla de policía montada en motocicletas, para acompañar y abrir paso a los carruajes en que han recorrido las calles más concurridas, cada uno por su lado, el Rey Alberto y el Cardenal Mercier.

Nuestras autoridades se comen, o poco menos, a los sacerdotes; hacen leña de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

los santos, y convierten los templos en sastrerías o en imprentas, como nuestra bellísima Santa Teresa, o en bodegas, o en cuarteles, o en cloacas.

Justo es decír, por otra parte, que tampoco entre nuestro elemento católico hay la tolerancia para el que no lo es, que aquí existe entre todos y para todos.

Por supuesto que la función de ópera no tuvo mayor importancia, pues todavía no comienza la temporada y carecen de sus mejores elementos. A Caruso lo estais oyendo vosotros en México, aunque temo que ya no disfrutéis del prodigio que este hombre tuvo en su garganta. El concierto sí fué muy bello.

En cuanto al cinematógrafo ha extendido mucho aquí su radio de acción, lo mismo que en todas partes; pero está muy lejos de vencer al teatro.

Sin embargo, es imposible negar que ha hecho prosélitos. Por el contrario, es bien sabido que en California, cerca de los Angeles, de modo especial, existen los más importantes «Studios» o lugares donde se fabrican películas o representaciones cinematográficas, por regla general llenas de incidentes *salvajes*, si hemos de emplear el término *Wild west* el «Oeste salvaje» que nuestros *primos* dan

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

a cuanto se relaciona con la vida de *cow boys* y *girls* de pelo en pecho, en el Oeste de los Estados Unidos.

Quizá fueron éstos el primer país en que se construyeron sitios especiales para exhibiciones cinematográficas, y hoy existen algunos verdaderos teatros consagrados de modo exclusivo a la cinematografía.

Yo he asistido en dos ocasiones al *Rialto*, un teatro casi tan grande como nuestro «*Esperanza Iris*», y la gente «hace cola» para encontrar asientos. En cuanto al espectáculo, son bien conocidas en México las producciones yankees para perder el tiempo describiéndolas.

Por otra parte, escribir yo de cinematógrafo equivale a que os endilgue un discurso patético moral, deplorando que lo que pudo haber sido un excelentísimo elemento de buena educación y de segura y fácil instrucción, se haya convertido en escuela de ladrones y elemento para desarrollar pasiones mal sanas.

Ya se anuncia la próxima inauguración de un espectáculo que seguramente hará relamerse los dedos de alegría a los viejos verdes: *Afrodita*. No sé si se trate de alguna adaptación del libro de Pierre Louis o de alguna otra obra literaria; pero temo que dados los *adelantos*, a que

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

me he referido, algunas de las escenas imaginadas por el célebre escritor francés habrán de verse demasiado a lo vivo, y a las divinas griegas demasiado esculturales.....vamos, demasiado *paradisiacas*, o sea en traje de Eva dos minutos antes del pecado (1).

Deploro no poder haceros crónica del nuevo espectáculo; y a la verdad no por las desnudeces, como con sobra de malicia estais suponiendo al llegar a esta parte de mi carta; sino porque seguramente el espectáculo ha de ser una bella reproducción de la vida griega. En cuanto a desnudeces con «The Passing Show of 1919» o con las «Greenwich Village Follies» basta y sobra.

Conque ya lo sabeis: aquí es posible divertirse desde con un centavo, puesto en alguno de los muchos aparatos automáticos que llenan salones enteros—Véase entre otros el de Unión Square en la calle 14—hasta el límite que vos-

---

(1) ¡Lo que son los yankees! Algún amigo mío, de cuya discreción estoy seguro, me ha referido que la *Afrodita* de Pierre Louis fué adaptada al teatro. con tendencias que pudieran llamarse *moralizadoras*!! Por supuesto que con esta mira, lo mismo la Diosa del Amor, que las demás griegas, salieron muy púdicamente vestidas. ¡Vamos, una Grecia clá-clásica traducida al yankee.... pudibundo!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

otros querais, en restaurantes, en *cabarets*' en *cafeterías* (un neologismo muy en boga aquí) en teatros y en cines; esto mientras llega el verano y con él Coney Island con sus «montañas rusas» y sus «looping the loops»; con sus «ticklers» y sus «Shooting the Shoots»; con sus mil y mil diversiones, artísticas por extremo las unas, extravagantes las más. A Coney Island le llamaría yo la «Isla de la locura», como a Atlantic City, «la playa de los placeres»; toda vez que no hay uno, sano o mal sano, que allí no se encuentre.

Si quereis divertiros, traed dinero; es todo lo que os recomiendo; en cuanto a medios y lugares, os sobrarán, yo os lo aseguro.

Vuestro amigo afmo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CARTA DUODECIMA

«HOTEL PENNSYLVANIA»

New York, octubre 30 de 1919.

Son éstas las últimas líneas que os dirijo desde esta ciudad.

El día ha estado triste, gris, lluvioso, con esa lluvia que penetra todo... hasta el alma y que necesariamente deprime el sistema nervioso. Algún amigo, con ironía picaresca, decíame hoy que no podía yo pedirle más a New York; había llorado por mi partida.

Me he pasado el tiempo, pues, dando apretones de manos, abrazos afectuosos; escuchando y diciendo palabras de buena voluntad, de buenos augurios y también he estado de compras..... *shoping*, como aquí dicen las señoras y los señores.

Gimbel, Sacks, Macy, y también Hearn

Univ Calif - Digitized by Microsoft®

y otras de menor prosapia que las tres primeras, han sido mis visitadas... Macy siempre mi preferida.

Y no porque centenares de veces haya estado en estas tiendas, he dejado de verlas ahora con interés.

Ya lo sabeis: no hay baratija por más insignificante que se la suponga; no hay objeto del mayor valor que se busque allí, que no se encuentre: útiles de comedor y de cocina, plumeros, ganchos, relojes, lámparas de todos tamaños y clases pueden comprarse en el *basamento;* y en ese piso y en los diez, quince, veinte.....que sé yo, que siguen, los vestidos de uso diario de señoras y de hombres, o los más ricos y variados productos de la caprichosa moda, y además, cuadros, estatuas, objetos para deportes, para fotografía, para viaje, todo.

Y si al comprador se le hace tarde para llegar a almorzar en su propia casa, nada importa; hay comedor en la tienda donde se puede comer pobre o ricamente, según los gustos y las posibilidades.

Y el número de compradores, de compradoras especialmente..... ¡Dios eterno! Millares y millares se renuevan a cada momento en aquellas tiendas, que no son siquiera las únicas; pues Altman, Mac Creary, Stearns, Wanamaker, Best y

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tantas otras—no recibo retribución alguna de estas casas, no es pues un reclamo, ¿eh?—presentan el mismo aspecto y las mismas condiciones, aun cuando éstas que cito, son las que siempre han presentado mayor movimiento en esta ciudad.

Pero sabeis ¿qué me parece más sorprendente todavía?

Las ya celebérrimas tiendas de Woolworth en donde nada hay que valga más de 5 ó de 10 centavos, por lo que reciben el nombre de «5 & 10 cents stores».

No es posible imaginar ni la variedad de objetos que allí se adquieren, ni cómo pueden venderlos a precios tan o rios; porque no penseis que todo lo que allí se vende es de poco momento, no; por 10 centavos se obtienen tijeras, martillos, flores artificiales, sartenes, gorros de dormir, delantales, piezas de música en boga; y por 5 centavos.....lo indecible: objetos para el tocador, hilos —dos o tres carretes— ganchos para tejer, rizadores para el cabello....vamos, que ni estando en la tienda es fácil saber lo que allí se puede comprar.

¡Qué gran psicólogo fué el inventor de esta forma de comerciar, y de qué

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

manera ha dejado el monumento admirable de su empresa.

¡Psicólogo he dicho? Sin duda alguna (tengo que suspender e irme; ya renovaré esta charla).

Octubre 31. A bordo del carro *Acrópolis*.

Decidme si no es conocer al género humano, al femenino de modo especial, ponerle a su alcance los efectos más variados y a precios reducidísimos.

No hablemos de las señoras, no; hablemos de nosotros mismos. ¿Será posible que si encontramos por 10 centavos la preparación con que nos limpiamos la dentadura, no la compremos, si en las otras tiendas, nos cuesta doble o triple? Seguramente que no; pero en el escaparate siguiente se hallan las mancuernillas para nuestros hijos, los cuadernos con muñecos para nuestras pequeñuelas, y un poco más allá las preparaciones con que gustan desmanchar la ropa nuestras esposas, o teñir y reteñir sus vestidos; y luego el collarcito que tanta felicidad habrá de dar a nuestras hijas; y la alcancía que les enseñará el ahorro; y.....señores, entramos con el propósito de gastar 5 centavos y hemos gastado cinco dólares.

Y este resultado invariable, aunque

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

en escalas diversas naturalmente, ha hecho que Mr. Woolworth amasara los millones que le permitieron construír el estupendo edificio que, en la parte baja de la ciudad de New York, lleva su nombre.

Sólo la torre Eiffel lo sobrepasa en dos pies, si no recuerdo mal; pero seguramente que la obra de ingeniería norteamericana supera a la francesa, porque si ésta es un simple esqueleto, el edificio Woolworth es un verdadero palacio habitado por millares de individuos que allí tienen sus despachos y sus negocios, y visitado por otros millares que necesítan tratar con aquellos; que van a satisfacer el placer de contemplar el sorprendente panorama que se ve desde la galería de observación.

Recuerdo que hace más o menos 15 años, subí a la torre-observatorio del edificio del periódico *The World*, que era una de las más altas construcciones si no la más elevada, y quedé admirado con el panorama que tuve ante mis ojos.

Al *World* siguió el *Park Row*, vinieron después numerosos *araña cielos*, entre los que mucho llamó la atención el *Flat iron* por su forma casi triangular, que le da efectivamente el aspecto de una plancha; y cuando se construyeron el edificio de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

la máquina *Singer* y la *Metropolitan tower*, torre metropolitana, se creyó que no podrían sobrepasarlos.

Y los ha dejado pequeñitos el *Woolworth Building* del psicólogo millonario, después de puesta en práctica su idea.

Algún bondadoso amigo mío, el Sr. C. M. Johnson, quiso que no dejara yo de visitar esta maravilla y se ofreció a acompañarme; y aunque para compensarme del goce que experimenté, sufrí antes una contrariedad, que en seguida mencionaré, aquella visita será uno de los recuerdos más imborrables de este viaje.

Se levanta el edificio en un lugar que le permite exhibirse a maravilla, en Broadway, frente a Park Place donde existen el viejo correo (1) y el antiguo *City Hall* y el *Municipal Building* y los del *World*, del *Tribune*, y del *Park Row*; pero como la plazoleta es muy amplia (2) el edificio de Woolworth, que muestra al exterior las bellezas del estilo gótico, se irgue majestuoso, revestido de encajes de piedra, de cemento, de hierro.

---

(1) Hay otro nuevo muy severo y muy bello atrás de la estación del Pennsylvania

(2) Allí comienza uno de los más famosos puentes que unen a New York con Brooklyn, el de este nombre.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Y el día 29, que fué bellísimo, Mr. Johnson me dió cita en la estación subterránea *Pennsylvania*, del *subway*, porque de este modo yo no tendría que tomarme otra molestia, sino *bajar* en el *elevador* de mi hotel —no olvideis que lo que sube, baja— y aguardarlo cuando él fuera de su casa hacia *down town*, hacia la parte más mercantil de New York.

Y aunque ya os he referido que aquella estación es una de las capaces de volver loco al más cuerdo, en fuerza de usarla constantemente acabé por conocerla en todos sus vericuetos y rincones.

Nos encontramos, pues, sin dificultad mi bien querido amigo y yo; pero no todo ha de ser satisfacción en este mundo, y Mr. Johnson, cuando íbamos a llegar a Park Place, me suplicó que le permitiera seguir en el mismo tren hasta la estación de Wall Street; y agregó que no dilataría, y que yo podía esperarlo en los bajos del edificio Woolworth.

Ya en los momentos de bajarme, recordé que en muchos de esos lugares no permiten que nadie esté vagando—*loiterigu* o *parking*, según el neologismo que han traído los automóviles y que vale por estacionarse—y entonces sólo tuve tiempo para indicarle rápidamente que en

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

lugar de aguardarlo dentro del edificio, lo esperaría fuera de él.

¡*All right!* contestó sonriendo mi amigo y ¡oh el subway! cuando salí a la calle y me dí cuenta de los numerosos accesos a dicha vía de comunicación, comprendí que había cometido un error, ya irremediable.

¿Por cuál de todas sus puertas saldría mi amigo? ¿En cuál de las distintas entradas del edificio debería aguardarlo? Me situé en un lugar que me pareció estratégico, y me puse a esperar.....o lo que es lo mismo a desesperar.

Para colmo de mi desdicha, mi amigo se dilató mucho más de lo que supuso, y yo pasé un rato de verdadera amargura, suponiendo que tal vez nos habíamos perdido mutuamente.

Millares de gentes pasaron frente a mí—es uno de los lugares donde hay a esas horas más movimiento en New York,—sin que yo pueda decir si eran altas o bajas, rubias o morenas; sólo puedo asegurar que pasó una teoría interminable, sin que mi amigo apareciera.

¡Al fín! exclamé de repente, cuando, de entre aquel humano torbellino, una mano afectuosa se posó en mi hombro, al mismo tiempo que Mr. Johnson me presentaba sus excusas por la tardanza.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

«Aseguro a usted, me agregó, que el espectáculo que va a tener ante su vista lo compensara del disgusto que a pesar mío le he causado con mi demora», pues no pude menos que referirle lo que me había ocurrido.

Y todo sobrepasó a lo que yo había esperado encontrar.

El elevador nos llevó como una flecha lanzada al cielo, hasta el piso 52, y allí tomamos otro elevador que nos llevó hasta el 58 en la torre, que tiene dos pisos más aún.

¡Dios soberano! ¡Qué espectáculo aquél! Todo New York quedaba allá abajo, dominado por nuestra vista. La topografía completa de la isla se mostraba tal como puede verse en los planos que se dicen hechos a ojo de pájaro, y podíamos seguir detalle a detalle cuanto más importante tiene la ciudad y alcanzábamos con nuestros ojos.

La cúpula dorada del *World*, desde donde años atrás me había yo sentido tan alto, apenas si parecía una media naranja capaz de ser saboreada por el gigante que habitara el extraordinario edificio en que ahora estaba yo.

Los trenes elevados parecían pequeñines gusanos que lentamente se arrastraran en la tierra; y los hombres ¡oh!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

los hombres parecían verdaderas hormigas, hormigas pequeñitas; tan pequeñas que casi se perdían.

Woolworth ha conseguido que en mi mente yo devuelva al hombre el puesto que le corresponde en la creación. Algunas veces, pensando en los colosales hormigueros que suelen levantar algunas hormigas, me había dicho que comparando la masa cerebral de una de éstas con la masa cerebral del hombre, el último no había llegado a construír jamás un edificio tan ingenioso como estos hormigueros.

¡Oh! ¡Sí! Lo ha construído, y superior a cuanto se puede imaginar; es necesario verlo, es indispensable estar en él, para darse cuenta de lo que es capaz el llamado rey de la creación.

No es posible negar que las obras de ingeniería que ha realizado este pueblo son las más portentosas que se han podido soñar; y cuando, de acuerdo con la ley natural, desaparezca de entre los vivientes, las generaciones venideras seguirán admirándolo al descubrir las ruinas de sus edificios enormes, de sus intrincados subterráneos; como hoy admiramos lo que millares de generaciones atrás fueron los egipcios y los persas, por ejemplo; admiración que en

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

parte debemos también a la ciencia, a la perseverancia de los hombres amantes del saber, en Estados Unidos.

***

Hoy he pasado de día por Pittsburg, y no he podido menos que deplorar el no haber disfrutado del inenarrable espectáculo que tiene el viajero, cuando pasa por la noche; espectáculo que, si no recuerdo mal, he descrito ya en mi libro inédito *Impresiones y recuerdos*, que en su mayor parte conoceis.

En el día, la ciudad *humeante*, como la llaman los norteamericanos, no puede, no, producir en un temperamento soñador sobre todo, como suele ser el mío, el sentimiento de estupefacción que en la noche ocasiona.

Tres, cuatro kilómetros antes de llegar a ella, cuando se viaja rumbo a New York, comienzan a verse las llamaradas de los hornos de fundición, de las que se desprenden nubes de humo que van a perderse en el espacio; y como el tren corre bordeando el río, tales llamaradas y tales nubes se reflejan en las aguas, que parecen, por efecto de óptica, una verdadera corriente de humo y

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de fuego, que se agita, que se encrespa, que se levanta airada, aunque en realidad el río, en aquella parte, corre mansa y lentamente.

Y aun los mismos ferrocarriles funiculares, que de día semejan rojos insectos que trepan la montaña, por la noche parecen luminosos cocuyos, que con sus propios cuerpos van rompiendo la oscuridad que los rodea.

Pittsburg tendrá siempre para mí el recuerdo de ser la ciudad donde, ha largos años, vi por primera vez en mi vida caer los blancos plumones de la nieve; de la nieve que, al cubrirlo todo, al posarse en las calles, en los árboles, en las montañas circunvecinas, llevando a mi espíritu admiración insólita, me hizo asentar en una carta en que describía la primera nevada que había presenciado, y que no he podido olvidar:

«Eran blancas las casas;
Eran blancas las torres;
Tan sólo no eran blancas
Las almas de los hombres».

No os asusteis, amigos míos, porque penseis que voy en lo futuro a escribiros en *líneas cortas*. Nó; solamente que no pude resistir el recuerdo, y de los

Univ Calif - Digitized by Microsoft®

puntos de mi pluma salió *aquello* que acabo de consignar.

Acaso ni mi pésima prosa tenga interés para vosotros; pero el vicio de emborronar cuartillas ha sido superior a mis temores de contrariaros.

¡Y se me ha quedado dentro tanto, que desearía escribiros! De todas maneras creo, que ésta será mi última carta escrita en el camino; y sólo continuaré la tarea, para mí tan agradable si vosotros lo deseais y me lo ordenais.

Temas, no faltarían por cierto, pero desarrollarlos.....*that is up to you*; eso es cosa que vosotros o mi tiempo resolvereis; y perdonadme si para concluír he empleado esta frase tan usual entre la gente con que todavía he de pasar algunos días.

Hoy en la noche llegaré a Chicago; seguiré mañana con rumbo a New Orleans, San Antonio y Laredo y al final de la semana estaré en nuestra bella ciudad; bella a pesar de cuanto han tenido que afearla nuestra pobreza actual y nuestras actividades políticas.

Vuestro amigo y colega.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CARTA DECIMATERCERA

«Auditorium Hotel»

Chicago, noviembre 1° de 1919.

Tal vez sería preferible que con mayor reposo que el que puedo tener en estos momentos, al regresar a esa os hablara del problema económico social de estepaís, en un estudio serio como el que amerita el asunto; pero es tan asendereada la vida mía cuando estoy en nuestra metrópoli, que quizá nunca llegara a hacerlo; y el tema en que quiero ocuparme en esta carta no es de los que deben desaprovecharse.

Pocos pueblos se han sentido más orgullosos después de una victoria, que los Estados Unidos al concluír la guerra *mundial*, de la que fueron alma; y, sin embargo, el pueblo norteamericano ¡extraña paradoja! es víctima de la más

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cruel de las derrotas que pudo haber encontrado a consecuencia de la guerra.

Por mucho que se pretenda negarlo, el grado de bienestar de una nación se mide por las condiciones económico sociales que en ella reinan.

La libérrima Francia del *terror*, por ejemplo, seguramente fué más desdichada que la sumisa Francia de los últimos reyes; más infelíz resulta la condición de la Rusia de los soviets, que lo era la de la Rusia de Nicolás II; más pavorosa la vida agitada de la novísima República germánica, que la del disciplinado Imperio de Guillermo II; y ¿qué decír de nuestro México tan hondamente conmovido en toda época por sus libertadores?

Es posible que de algunas violentas agitaciones sociales, que de algunas anormales perturbaciones de la vida de un país en un momento dado, se lleguen a derivar beneficios; pero los daños que los pueblos resienten al ser presa de tales movimientos, suelen resultar, a veces, infinitamente mayores que los beneficios realizados.

El primer fenómeno que puede considerarse una derrota para este pueblo de Norte América, como resultado de la guerra son algunas características del movimiento social provocado de una

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

parte por su propio Presidente, Woodrow Wilson, que en fuerza de predicar doctrinas preñadas de falsedades y de mala fe, no sólo fomentó entre nosotros la guerra civil y el odio del proletario para el capital; sino que provocó el desbordamiento socialista que puso término al Imperio de Alemania.

Por otra parte, los sacudimientos de la propia Alemania y de Rusia y la existencia de numerosos agitadores americanos y europeos en los Estados Unidos, han hecho que aquel espíritu de orden y de respeto a la ley, que eran las características de este gran pueblo, se hayan perdido, a lo menos temporalmente. Los agitadores, por otra parte, han encontrado preparado el terreno de modo admirable, precisamente a causa de la guerra; y donde no estaba el terreno preparado por sí solo, las autoridades han ayudado a su preparación.

Para nadie es un misterio la forma y manera en que la industria norteamericana fué la sostenedora de la guerra; y todo al principio hizo creer que ésta iba a resolverse en sólo utilidades para Norte América.

Las ganancias, en efecto, eran cada día más fabulosas; porque vendidos a los *aliados* los productos de campos y fábri-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cas, los Estados Unidos llegaron a tener un mercado mucho mayor que el que ellos mismos imaginaron quizás. Pero el fenómeno económico, resultado indispensable de tan gigantesca exportación, no se hizo esperar: los precios de los artículos de consumo interior que se exportaban, comenzaron a elevarse; y para hacer frente a esa elevación, los obreros comenzaron a exigir, por su parte, aumento en sus salarios.

No intento convertiros en mis víctimas, endilgándoos las teorías y los razonamientos necesarios a comprobar cómo este subir de los precios y este elevarse de los salarios acaban por constituir un círculo vicioso del que es bien difícil salir.

Nó; me bastará deciros que al terminar la guerra, los precios han alcanzado límites a veces extravagantes; y que los obreros cada día exigen salarios más y más altos. Con este motivo, pudiera asegurarse que la huelga se ha hecho general en los Estados Unidos.

Cuando llegué a New York, al rededor de 500 barcos estaban detenidos a causa de la huelga de alijadores. Entre las personas prominentes con quienes debía yo hablar, se encontraba el Sr. W. D. M., Vicepresidente de una de las

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

compañías navieras norte-americanas más importantes, y que hace el tráfico entre New York y puertos cubanos y mexicanos.

Como era natural, tratamos de lo que para la Compañía era, en aquellos momentos, problema de vital importancia: la huelga; pero hallé tranquilo a Mr. M., pues, según él, lo absurdo de las pretensiones de los alijadores hacía que los navieros, por su parte, se mantuvieran firmemente unidos en contra de tales pretensiones; máxime cuando, con seguridad, agotados los recursos de los huelguistas, los últimos tendrían que someterse.

¿Queréis conocer las pretensiones de los obreros de los muelles? pues oidlas.

Los sucesivos aumentos de salarios durante la guerra, habían llegado a ser: Dls. 0.65 por hora de trabajo normal y Dls. 1.00 por hora extraordinaria; y los alijadores pretenden hoy: Dls. 1.00 la hora normal, Dls. 2.00 la hora extra y Dls. 3.00 la hora de domingo.

¿Os imagináis lo que se tendría que subir los fletes, para pagar esos aumentos; y acrecentados los fletes, cómo se elevaría el precio de las mercaderías transportadas; cómo, en fín, merced a estos aumentos, tendría que subir, en

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

proporción, el costo de la vida para este pueblo?

Seguramente que muy contra las teorías de Wilson y de sus consejeros, se vieron éstos en la necesidad de no seguir lastimando al capital para granjearse una vez más el aplauso del obrero; aunque, en realidad, lastimando también a éste, y aquí es donde comienza a verse el estado de rebelión y la falta del antiguo espíritu sumiso para las leyes y para las autoridades.

En efecto, los periódicos una y otra vez anunciaron la amenaza del gobierno para los alijadores, de sustituirlos con otros a fin de que no se siguieran entorpeciendo los servicios públicos y una y otra vez los alijadores se burlaron de tales amenazas.

Las juntas de avenimiento se sucedieron sin interrupción y.... sin éxito favorable; y entonces acudióse a una medida extrema: ordenar que fuerzas del ejército regular tomaran posesión de los muelles y sustituyeran a los huelguistas.

¿Qué ocurrió entonces?

En verdad lo ignoro. Sólo sé decir que los periódicos hablaron de colisiones en los muelles, de heridos y.... de que la huelga continuaba; y continúa hasta hoy.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Típica va resultando también la huelga de carboneros. Un 14% más de salarios pretenden sobre lo ya aumentado en el transcurso de la guerra y como Mr. Wilson—o quien toma su nombre—enviara una carta a los conferenciantes, haciéndoles ver que la declaración de la huelga sería *ilegal*.....la huelga fué inmediatamente declarada, no sin que uno de los directores del movimiento obrero pusiera al primer mandatario, en un discurso, «como Dios puso al perico», según la frase nuestra.

Y en seguida ha comenzado en este país, que fué asiento de toda libertad, una larga serie de atentados gubernamentales: se expidieron órdenes a todos los ferrocarriles, manejados hoy por el Gobierno, para que se apoderaran de cuanto carbón se les hubiera confiado para su transporte; y el Attorney General, Mr. Palmer, un antiguo defensor de obreros y de su causa, aunque sin éxito satisfactorio declaró ilegal, sedicioso, etc., el movimiento huelguista. Todo jefe de dicho movimiento será aprehendido; todo grupo de *dos* será disuelto; todo..... lo que hasta ayer predicó Wilson como bueno.....es hoy malo. ¡Y no lo sabía el sabio!

Pero no son sólo estas huelgas,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

con sus oposiciones a la ley y a las autoridades la resultante de la perturbación social ocasionada por la guerra; que han existido y existen hoy huelgas de trabajadores en acero, de sastres, de lavanderos, de tipógrafos—guardo un interesante ejemplar del *Literary Digest* escrito en máquina—de horteras, de.... policías! ¡Huelga de policías en Boston, en la llamada Atenas de Norte América»! (1)

Algunas de estas huelgas, como la de policías, han sido horriblemente trágicas; otras tienen, para el observador, caracteres bien chuscos.

Así acontece, por ejemplo, que si recorreis Broadway en la parte baja, os encontrais de repente un grupo de policías a las puertas de una tienda o de un edificio, y, a la orilla de la banqueta, una fila de 20 ó 30 individuos que se mueven hacia arriba o hacia abajo de la calle, pero siempre en frente del edificio custo-

---

(1) La fiebre de las huelgas, por desgracia nos ha invadido también, y en voz alta se dice que su desarrollo obedece de modo directo a la nueva Administración que ha sustituido a la de Carranza. A esa fiebre, en parte, se debe que la publicación de estas cartas vaya dilatándose más que la construcción de nuestra Catedral, que necesitó casi tres siglos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

diado, como centinelas frente al puesto de guardia.

¿Qué pasa? Es una huelga tranquila, según podeis comprobar en el letrero, que tienen colgado sobre el pecho los huelguistas, como lo ostentan algunos mendigos y que indica la existencia de la huelga: «5th floor on strike» dice un letrero; «Strike in entire building» se ve en el de la huelga vecina; porque en una sola calle suele haber dos, tres, cuatro..... y sólo falta este letrero que es el más necesario: «Common sense on strike» «¡El sentido común está en huelga»!

Porque ¿os habéis dado cuenta de lo que significa el desequilibrio social de un país, en que las autoridades encargadas del orden, de las garantías de la seguridad, se declaren en huelga?

Los crímenes cometidos en Boston durante la huelga de policías, así como los asesinatos de negros por blancos, y de blancos por negros en la propia capital, en Washington, hace unos cuantos meses, constituyen páginas muy vergonzosas y amargas para la historia actual de este pueblo; y la huelga de policías y los asesinatos, que pudiéramos llamar *negros*, también son resultados de la agitación social, producto de la guerra.

¿Ahora bién, no constituye tal agita

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ción, un verdadero fracaso, una verdadera derrota, en el camino del progreso de este pueblo?

A mi entender, no hay que dudarlo; y si vosotros queréis daros cuenta de cómo aquí se agita el problema social, venid conmigo, juntos visitaremos la *Casa del Pueblo*, en donde mis amigos los jóvenes Quijanos y yo hemos encontrado, en venta, numerosísima literatura de recio socialismo, en libros, en folletos, en periódicos; y los retratos de Lenine y de Trotzki, los jefes del *bolshevismo* ruso, en todos tamaños y posiciones, para que cada nuevo prosélito pueda rendirles homenaje a domicilio.

Recuerdo que cuando la Srita. Quijano—a quien curiosos llevamos su hermano y yo a conocer la «People's House»—vió todo aquel arsenal de propaganda, apretando el brazo de su hermano Mario, evocó los pavorosos recuerdos de los repugnantes crímenes de lesa civilización, cometidos por los agitadores en nuestra pobre México, a fines de 1914, en la iglesia de Sta. Brígida y en el anexo «Colegio Josefino», convertidos por Gerardo Murillo, oculto bajo el seudónimo de *Dr. Atl*, y por otros, en «Casa del Obrero Mundial».

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

El germen pues, de una verdadera revolución sin duda existe aquí.

¿Lograrán las autoridades exterminarlo antes de que se desarrolle? He ahí el verdadero problema social de los Estados Unidos (1).

Pero hay otra forma en que ha sido derrotado: en la cuestión económica.

Era proverbial la baratura de la vida en este país: un hombre de la clase media obtenía un par de botas de primera, por Dls. 3.50; un buen vestido, por Dls. 15; una camisa por Dls. 0.75, etc., pero el obrero se compraba un vestido muy decente por Dls. 7.50, el calzado por Dls. 2 ó 2.50 y la ropa blanca para su esposa, para sus hijos, por precios irrisorios. La alimentación era también baratísima para todos, y una comida sencilla pero sana era patrimonio de todas las familias.

Vino la guerra; los productores comenzaron a buscar la «libertad del mundo», enviando a Europa sus productos y ob-

---

(1) M. Palmer, mediante procedimientos que habría declarado atentatorios cuando halagaba los oídos de los obreros, ha poco hizo aprehender a cerca de 300 agitadores extranjeros; se les embarcó en un transporte al que se apodó *Arca de los soviets*, y se les deportó, nadie sabe a dónde, aunque se dijo que se les enviaba a Rusia.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

teniendo, en cambio de su generosa y singular solicitud, pingües, indecibles utilidades en flamantes dólares. ¿Y el pueblo? ¡Ah! el pueblo veía que los artículos de primera necesidad siempre subían de precio; mas el mareo del próximo triunfo hacía tolerable aquella situación.

¡Claro! Al día siguiente de vencidos los *bárbaros*, los desinteresados campeones del Derecho y de los pueblos débiles —¡Oh Texas, y California, Nuevo México y Arizona, Filipinas y Cuba, Colombia y Santo Domingo, Honduras y Nicaragua!—tendrían sobrado que comer y que vestír y ninguna necesidad por la cual preocuparse. ¡Acaso podía faltar algo a los banqueros de Europa, a los dominadores del mundo?

Pero el término de la guerra llegó; los célebres 14 puntos quedaron coma..... tosos; el hoy profeta Wilson probó dentro y fuera de su país, tras de efímeros aplausos, desengaños bien crueles; y el pueblo, que con candor de niño creyó en todas las historias que le dijeron sus mandatarios; que, en momentos, quizá con espíritu desinteresado de verdad se privó de muchas comodidades, comienza a repetir con descontento esta palabra siniestra: *graft*, que significa ro-

Univ Calif - Digitized by Microsoft®

bo, indebida especulación por parte de los empleados públicos.

Y no puede ser de otra manera. El pueblo ve que se acabó la guerra; que se ganó la guerra y que, sin embargo, se le sigue cobrando el impuesto creado para sostenerla—*war tax*—hasta por el aire que respira; ve que se acabó y se ganó la guerra y que, sin embargo, carece de azúcar para sus alimentos, porque con ella se está especulando, so pretexto de auxiliar a varias poblaciones europeas, lo que me ha permitido escuchar este reproche: «Si en Europa hay necesidad, también existe aquí y primero somos nosotros» (1).

Y el pueblo advierte, muestra y comenta algo más.

Contempla, desde luego, que en la propia capital y en la parte conocida con el nombre de «Speed way», se construyeron monstruosos edificios para llenar necesidades de la guerra, cuyos costos fueron más monstruosos que los edificios mismos; y a pesar de ello no han prestado utilidades sino a los constructores y

---

(1) En carta de 28 de agosto de este año se me dice que todavía se cobra el *impuesto de guerra*. ¡Y de hecho, la guerra que le dió orígen, concluyó ha dos años!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

contratistas y.....también ¡claro! a los defensores del Derecho y de la libertad de los pueblos débiles!

Sabe, que hay colosales depósitos de automóviles, no usados aún, que se están perdiendo y deteriorando sin que sean vendidos en pública subasta, como debiera hacerse, porque los constructores de esas máquinas han pagado sumas considerables a quienes tales automóviles tienen a su cargo, a fin de que una pública subasta no haga bajar los altos precios que hoy piden por ellos los fabricantes.

Tiene noticia de que en algunas oficinas del gobierno los desfalcos llegan a millones, sin que los desfalcados hayan dejado de ser prominentes personajes; y cuando con asombro he preguntado: ¿por qué estas acusaciones que ahora, dichas en voz alta, encuentro en casi todos los labios, han pasado en silencio durante el tiempo de la guerra? ¿Por qué ahora abiertamente se tacha de pícaro y de inepto al primer mandatario de la nación, cuando antes se le llegó a considerar un semidios?

Y la respuesta unánime es única: porque cuando la prensa comenzó a mostrar la podredumbre de la administración, en nombre de la libertad de los

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

demás se aniquiló la nuestra—dicen estos sinceros yankees—y por otra parte, muchas cosas que ya se atreven hoy a denunciar los periódicos y que por ellos sabemos, estábales prohibido publicarlas; y finalmente, nadie podía censurar, sin verse expuesto a caer bajo las terribles penas inventadas en contra de los reos de sedición y de traición a la patria».

Y todas estas buenas gentes añaden: «Pero nos queda el orgullo de haber vencido no solamente a los alemanes, sino a Wilson—he oído hablar de ese hombre como de un guiñapo, aun por muchos demócratas—que nos iba resultando más peligroso que la misma Alemania« (1).

Y cada vez que los habitantes de New York, por ejemplo, se ven privados de viajar por toda la isla mediante el antiguo y módico sistema de *transfers*, o sean los boletos de unos tranvías utilizables en los de otra línea; cada vez que

---

(1) La reciente convención democrática reunida en San Francisco California, y que designó como candidato para la presidencia de los Estados Unidos a Mr. James M. Cox, ha venido a constituir la pública repudiación que de Wilson ha hecho el Partido Demócrata, al cual pertenece. Tal es la opinión, entre otros, de varios periódicos de New York, Pittsburg, Minneapolis, Omaha, Detroit y Kansas City.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

advierten que el servicio del *subway* tendrá que ser elevado de *cinco* a *ocho* centavos; cada vez que en lugar de pagar por un helado u otro refresco, los clásicos 5 cts., necesitan dar éstos, más los 3 cts. del *war tax*, del aborrecido impuesto extraordinario, no pueden menos que exclamar: *¡Maldita guerra!*

¡Maldita guerra! Luego pasados los primeros entusiasmos del triunfo.... hay que ver aquí y allá las huellas de la derrota.

¿Creeis que exagero? Pues..... *venite et videte*; pero veníd con sobrados dólares para pagar el *war tax*, salvador de los derechos y de las libertades de los pueblos débiles, o no podreis vivir.

Vuestro amigo afectísimo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CARTA DECIMACUARTA

«THE BENDER HOTEL»

Laredo Texas, noviembre de 1919

Había yo esperado no escribiros ya más, sin vuestra autorización, pero heme aquí otra vez y por 24 horas; con aventuras desagradables ya pasadas y quizá por pasar.

¿Qué hago pues? ¿Qué válvula dejo abierta a mi mal humor y a mi desagrado de despedida? No encuentro otra solución sino escribir, y os escribo para fastidiaros tal vez; pero.....os escribo. Es más fuerte el vicio de *emborronar cuartillas*, que la razón que me sugiere moderar mis ímpetus.

Si se hiciera un balance de lo bueno y de lo malo que de *Yanquilandia* he dicho, seguramente que nadie podría acharme de apasionado en contra; pero

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mi postrera impresión, la que seguramente perdurará más, por algún tiempo, es abominable, con todas las abominaciones posibles, por lo que respecta al servicio del último ferrocarríl que he usado; de admiración, de gratitud, de no sé qué, respecto de un caballero mexicano cuyo nombre no debo olvidar, no lo debeis olvidar vosotros, porque no es *rara avis*, sino *raríssima avis* en el mundo: se llama *Carlos Cinta Palacios*.

Mis desgracias empezaron a mi llegada a New Orleans.

Había comprado en New York, cómo ya lo indiqué, algunas cosas para mi familia; y por consejo de un excelente joven de quien os hablé ya al vaciar algunas de mis impresiones, en lugar de mandar por correo los paquetes, los puse en un *mundo* adquirido al efecto.

¡Un *mundo* de contrariedades me ha causado este *mundo*!

Para comenzar, el vendedor de petacas y baúles en New York me mandó el que compré, 24 horas después de haberlo adquirido; cuando apenas tenía yo el tiempo indispensable para arreglarlo y mandarlo a la estación del Ferrocarril.

Pero permitidme que os hable un poco de estos vendedores neoyorkinos.

Antiguamente, cuando, por ejemplo,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

terminaba una estación, cosmográficamente hablando, toda la ropa que servía para sólo esa estación, vendíase a precios irrisorios y donde se anunciaba una de estas ventas—*sales*—con más o menos grandes anuncios en los almacenes mismos o en los periódicos, podía uno estar seguro de adquirir los efectos anunciados en condiciones excepcionalmente cómodas.

Igual cosa acontecía, cuando por ejemplo, una tienda cambiaba de local, se apartaba de los negocios, etc.

Hoy, parece que nuestros comerciantes de segundo, tercero o cuarto orden les han enseñado sus métodos a los vendedores yankees.

Casi no hay tienda en todas las ciudades que he visitado, en donde grandes letreros no nos anuncien «Clearing sale», «removal sale» y otras mil y mil por el estilo; y cuando algún cándido cae en la tentación de adquirir barato, baratísimo según los avisos tentadores, *por lo menos*, paga los precios comunes en plaza, si no es que doble o triple.

Y los vendedores de petacas y baúles se han convertido en especialistas en este ramo de engañar incautos.

En los escaparates ponen primorosos baúles con precios irrisorios.....rela-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tivamente y cuando atraído el cliente se imagina que va a realizar la más bella de las compras ¡Oh desilusión!

El rótulo con el precio se había *escurrido* del baúl de arriba! El de abajo, el que vosotros creiais que valía una bagatela, cuesta tres, cuatro veces más que lo anunciado.

Pero ya estáis en la tienda; el vendedor —casi todos judíos—tiene un hablar que encanta, que cautiva; se sube aquél sobre la petaca que os ofrece; salta sobre ella; sobre la bolsa de mano hace verdaderos ejercicios gimnásticos, todo ello para comprobar la resistencia de su mercancía ..... y acabais por ceder al *canto de la sirena* y compráis lo que al judío conviene daros, siquiera para no oírle hablar más.

Por supuesto que aquella maravilla de resistencia queda convertida en nada, tal vez, como ha sucedido con la de mi baúl, a causa de la forma en que los caballeros de los ferrocarriles manejan esos pobres equipajes: casi como los políticos de todos los países a sus respectivos ciudadanos; a empujones y con el mayor desprecio.

Pero volvamos a mis malandanzas. Al llegar a Chicago, donde tuve que perder 24 larguísimas horas,—no olvidéis

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nuestro decír: «¿A dónde vas? ¡¡¡A la fiesta!!! ¿«De dónde vienes? de..... la..... fiesta.....»—mi primer cuidado fué ver que mi equipaje, mi *mundo*, ¡todo un mundo! no sufriera tropiezos, y se me aseguró que iba bien; no tenía por qué preocuparme.

Bajo de mi tren en New Orleans, para tomar el que me había de conducir a San Antonio; investigo si ya llegó mi baúl y.... no hay nada; nada, ninguna huella, siquiera insignificante.

A pesar de ser un *mundo*, nadie sabe de él. ¡Hay tantos mundos desconocidos en el espacio!

Me parece entonces que lo mejor que puedo hacer es perder mi tren; quedarme hasta que venga el baúl, mi preciado, aunque no precioso baúl.

Consulto el caso con el conductor del *pullman* y por más que no se resuelve a darme consejo, con amabilidad suma quiere ponerme en contacto con los empleados de la estación que venden los boletos, a fin de ver si pueden cambiar mi cama para el día siguiente y ¡oh fortuna! allí está en persona el Agente de Pasajes del *S. P.* como aquí se llama al *Southern Pacific* o *Sud Pacífico* en lengua para nosotros más accesible.

Mr. H. N. Gray escucha al conductor

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

y con una extremada amabilidad, me informa que ellos no pueden hacer allí el cambio, porque los documentos apropiados se hallan en la oficina general, en la ciudad; pero en una tarjeta suya escribe una orden para que se me expida nueva cama, a trueque de la que no usaba, el día que yo resuelva salir.

Y ya dada la orden, me indica que en lugar mío no perdería el tren; que como ahora el Gobierno Americano administra los ferrocarriles, posible es que haya enviado mi petaca por otra vía, y que esté en San Antonio, aun antes que yo mismo.

En persona va al departamento de equipajes, hace que le muestren las *guías*, todo. Pero, en efecto, mi baúl no ha dejado huella.

Y todo esto con sencillez y cortesía notables, aunque sin saber quién es el pobre diablo al que está sirviendo, lo cual indica la injusticia con que a veces nos expresamos de nuestros *hermanos mayores*—según los llama el cuerdo loco, o loco cuerdo Mr. Wilson—sólo porque lo son.

Ante sus explicaciones tan claras, tan juiciosas, me inclino a seguir su consejo; pide entonces al conductor que le muestre mi billete de transporte, ya re-

Univ Calif - Digitized by Microsoft®

cogido como de costumbre, antes de que los pasajeros vayan a la cama; y cuando se da cuenta de que no es el mío un boleto común sino un pase, y en éste ve que soy el Secretario del Consejo Local del F. C. Sud Pacífico de México, *hijo* legítimo y muy amado del *Southern Pacific*, sonriente Mr. Gray me da una palmada en el hombro; me dice que ha celebrado estar allí para servirme y me agrega con tono persuasivo:—«Váyase usted tranquilo; yo me encargo de averiguar dónde anda su equipaje; y si no lo encuentra en San Antonio, allí estará un telegrama mío, indicándole cuándo y por dónde lo recibirá».

Metíme pues, en mi cama; pero aquél *mundo* giraba y giraba entre los dos polos de mis sienes, y así pasé todo el día de ayer, horrible por el calor que sentíase en el tren.

Arribé a San Antonio; de un salto me puse en el departamento de equipajes y ¡que espectáculo, Dios soberano! El baúl, entreabierto, parecía reírse de m a carcajadas, con la boca contraída por la mueca insolente de un bebedor embrutecido; y las ligaduras que le habían puesto, para medio contener su destrucción, semejaban las compresas un tanto distendidas y volantes, puestas en la

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

herida que en el rostro se hizo el intemperante al caer!

Pero allí estaba, y poco me faltó para abrazarlo y aun besarlo; mas..... su aspecto de miserable bebedor me contuvo, recordé que estaba yo en un país seco, *hoy*, *contra la voluntad* del Presidente Wilson, a pesar de que éste fué el primero en obligar a los diplomáticos sentados a su mesa, a tomar agua cristalina.

Un negro hercúleo me preguntó si deseaba que le pusiera una ligadura de mayor resistencia; acepté agradecido, a pesar de lo que costaba, naturalmente; pedí que en forma oficial se contestara el mensaje a Mr. Gray; dejé el dinero necesario para el transporte de mi mutilado baúl, y en rápido automóvil me dirigí a la estación del *I. G. N.*

Ya vereis cómo estas iniciales que quieren decir *International Great Northern*, no son sino las tres primeras letras de esta palabra que representa ese inmundo ferrocarril: *ign*ominia.

Solicito mi cama para el *pullman*, y se me contesta que la deje reservada y vuelva en una hora y media más; aprovecho este tiempo a fin de invitar a una distinguida amiga mía,--la misma que me esperó a las 4 a. m, oficialmente las 6— para cenar conmigo, según aquí es cosa

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

enteramente usual—no os ocurra, pues, murmurar—y cuando llego de nuevo a la estación, me dicen que necesito acudir al conductor del *pullman*, a «ver si algo le ha sobrado», porque la oficina tiene todo vendido.

¿Qué hacer? ¿Quedarme? Lo primero que recuerdo entonces no es otra cosa sino mi baúl y él me hace tomar mi resolución: si ya lo han puesto en el tren, me voy; en caso contrario, me quedo.

Pregunto al encargado de los equipajes, mostrándole la contraseña correspondiente, y por toda respuesta me lo muestra ya debidamente colocado en la *carretilla* que lo llevará al carro de equipajes.

¡Pobre baúl! ¡Ya no carcajeaba; ni siquiera sonreía; las ligaduras parecían la camisa de fuerza para someter a un demente, y sobre él un mundo de *mundos*!

¡Al fin nos hemos reunido! musité y dirigime al conductor del *pullman*, un hombre más grueso que el *tonel* de las Danaidas, que supongo ha de haber sido extraordinariamente voluminoso, a pesar de su falta de fondo, precisamente como el conductor.

Presentéle mi caso, pedí su autorización para poner en el coche mis petacas de mano, cosa muy usual, mientras podía

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ver «lo que le sobraba», consintió en ello y héme en el *pullman* esperando lo que mi mala o mi buena estrella quisiera concederme.

Con gran preocupación de mi parte, comencé a notar que no sólo llegaban los que habían comprado sus camas; sino más, muchos más. ¿Qué hacer en aquél trance? Pondrán otro *pullman*, pensé al ver tal demanda; expuse mi pensamiento al hombre gordo, y opinó como yo; aquella gente era imposible que cupiera en los *dos* miserables y viejos coches alistados.

—«Hay que esperar», agregó mi hombre y yo, claro, a desesperar, que es la consecuencia de esperar.

De pronto y cuando ya iba a partir el tren, me dice con la resolución de una persona que no quiere quedar mal con ninguno, especialmente con los militares, la nueva casta que ha surgido en este país y que todavía tiene grandes simpatías: ¡Oh mister! Bájese porque no hay lugar en estos coches, ni otro *pullman* adicional; todos estos señores se hallan en el caso de usted».

Y en vano alego que con su autorización he traído mis bultos de mano y ahora.....¿a dónde los llevo, cuando es media noche, y no hay cerca medios

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de transporte? él permanece imperturbable, ante la mirada pesquisidora de un teniente coronel de infantería que también quiere irse.

Por otra parte ¡mi baúl! ¡mi baúl que ya debe estar a bordo del tren se va expuesto a sufrir quizá un tropiezo nuevo al llegar a Laredo!

Tomo entonces una resolución *heroica:* me voy a la frontera en uno de los coches comunes y corríentes.

Cojo mis petaquillas, trato de penetrar en uno de tales coches, y el garrotero, un tejano descomunal, que a la puerta del carro está de palique con unas muchachas, me impide el paso, asegurando que no hay asientos desocupados. Esto enmedio de las más imbéciles cuchufletas con las muchachas, imaginando quizá que no entiendo lo que dice.

Yo recuerdo entonces que soy mexicano y él hijo, nieto o bisnieto de traidores a mi patria, y a borbotones me salen las palabras para castigar su insolencia.

El hombre, al verse cogido entre sus propias redes, se excusa: él no ha pretendido sino que yo esperara a que se ponga un nuevo coche de pasajeros, y usó las bromas para . . . darme ánimos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Y en este punto comienzan mis sorpresas y mis asombros.

Un señor se me acerca y me dice en correcto castellano:

—«Caballero, veo que usted está sufriendo por no tener cama en el *pullman* y vengo a ofrecerle la mía».

Creí, naturalmente que me la vendía y me apresuré a responderle, ya por sola esa acción agradecido:—«Mucho estimo su benevolencia, y desde luego la acepto. ¿Cuánto desea usted por su cama?»

—«Nada, señor; soy un mexicano, seguramente lo es usted también; se nota que está fatigado; yo en cambio dormí anoche muy bien y me complace hacerle este pequeño servicio».

—«¡Pero eso es imposible! repliqué; yo recibiré de mil amores el servicio, pero sólo a trueque de la debida compensación, aunque el acto en sí mismo no pueda pagárselo a usted en modo alguno».

—«Pues nada he dicho entonces, caballero, insistió; si usted acepta mi boleto, en el momento que lo desee, tiene mi localidad».

Aquella actitud era tan insólita y tan estupenda, que me quedé perplejo, y sólo repuse: «Voy de pronto al coche

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

que han de agregar y en seguida veremos».

Y me fuí en efecto; mas ¡qué espectáculo aquél! En un carro con asientos afelpados, sí, pero con más suciedad que felpa, se amontonaban casi, que no se asentaban, los miembros más conspicuos de las ínfimas clases trabajadoras, en su inmensa mayoría mexicanos; los respaldos de los sillones mostraban en las cabeceras pingajos negruscos, con pretensión de cubiertas *lavables*, pero en muchos meses no lavadas, y una atmósfera pestilente, letal, asfixiaba casi.

Un estremecimiento de horror sacudió todo mi cuerpo; al menos, en nuestros horribles coches de tercera clase, aunque se advierten estos miserables hacinamientos, la clase media, la que es un poco menos sucia que la hampa, no necesita mezclarse con ésta; pero aquí, en que las familias pobres que no tienen para el *pullman*, están obligadas a viajar en esas inmundas zahurdas, porque no hay sino una clase, la de la inmundicia digo yo, ¡cuánto deben sufrir cuando necesitan viajar!

Sobrecogido de pavor no por la miseria, sino por la suciedad, tomé un asiento.....porque era imposible otra cosa: el tren se había echado a andar.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Mis ojos iban de un lado a otro, mirando a todos aquellos mis compañeros de infortunio, que me hacían recordar algunas de las escenas de un viaje en Rusia, maravillosamente descritas por Verne; aun sentía la picazón de los insectos que, a no dudarlo, ya estarían haciendo presa en mi; cuando de repente veo sentado en el fondo de aquél vagón horrible a mi protector de hacía un momento, ¡Vamos!—No pude menos que pensar—Con razón me ofreció su cama ¡como que no la tenía!

Desde su asiento me sonrió y le contesté con la sonrisa más indispensable para quien, como yo, tiene el apellido del autor de un tratado de urbanidad y buenas maneras.

Y allí pasé un cuarto de hora, media hora tal vez, presa de la más espantosa de las torturas; pero cuando más rudamente, me reprochaba mi imprevisión de meterme allí, aquel extraordinario desconocido abandonó su asiento, fué a mí, y tocándome afectuosamente el hombro me dijo sonriendo con la mayor naturalidad:

Bancroft Library

—«¿Ya está usted listo para irse?»

—«En cualquier momento en que usted acepte mis condiciones, todavía re-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

pliqué, aún vacilando y dudando de que yo pudiera salir de aquel antro.

—«No hay condiciones,—agregó; aquí tiene usted el boleto de mi cama, y sólo le ruego que cuide usted mi equipaje, que allí está como es de suponerse».

Aquello era más, mucho más de lo que mis nervios podían soportar y ya profundamente conmovido le contesté.

—«No señor, de ninguna manera he de aceptar su incomprensible sacrificio; yo no debo consentir en que usted pase la noche en este inmundo carro.....»

—«Usted necesita reposar más que yo»; dijo, y llamando al conductor del tren, un viejecillo delgado como sarmiento y que unido al del *pullman* serviría maravillosamente para un anuncio de medicina tonificadora—antes y después de tomarla, respectivamente, el flaco y el gordo—puso en sus manos el billete y le suplicó me llevara al *pullman*.

Aturdido seguí al conductor flaco sin saber si soñaba o estaba despierto; el gordo conductor no puso reparos al cambio, a condición de que yo viera cómo acomodaba en la cama—alta—los equipajes de mi protector y los míos; y enmedio del más inexplicable hacinamiento de petaquillas de mano de los dos, y de paquetes, propiedad de mi

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

benefactor, sin desnudarme siquiera, mas lejos de aquél coche maldito, me eché en la cama.

La acción prodigiosa, única, de aquél señor, desconocido completamente para mí, sacudía mi cerebro, al mismo tiempo que éste era agitado por la pena de pensar en el sacrificio bondadoso de aquél noble corazón.

Muy temprano levantéme hoy; después de asearme con mil dificultades en el incómodo y viejísimo dormitorio, quizá uno de los primeros que fabricó Pullman, me lancé en busca de mi hombre.

—«Qué atmósfera tan irrespirable» me dijo sonriente y agregó: «¿Pudo usted dormir?

Yo murmuré no sé qué palabras de gratitud, y él me detuvo asentando:

—«No sé quién es usted ni usted sabe quién soy yo; mas tal vez en ocasión inesperada pueda usted compensarme lo poco que haya hecho en su obsequio».

—«¡Su nombre, señor, su nombre deseo saber».

—«Poco le dirá también, porque el centro de mis negocios está en la costa y usted según me indica, vive en la capital; pero me complazco de todos modos, en ponerme a sus órdenes: me llamo *Carlos Cinta Palacios.*

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Un nombre, en efecto, tan desconocido para mí, como el caballero que lo llevaba.

¿Pero entonces, me he preguntado aturdido, anonadado, son falsas mis teorías acerca del egoísmo humano?

¿Es absolutamente cierto, que suelen surgir hombres como éste, que se sacrifican en bien de cualquier desconocido?

¡Ah! ¡No! Por desgracia mis teorías acerca del egoísmo y de sus manifestaciones son rigurosamente exactas, y casos cómo éste no hacen sino presentar extraordinarias excepciones.

Desde luego me he interrogado ¿habría sido yo capaz de un acto de altruismo como el del Sr. Cinta Palacios? Y avergonzado y corrido me he contestado negativamente.

¿Puede pedirse una mejor comprobación de humano egoísmo?

Y bien; presa de todas estas emociones, llegué a este poblacho, suponiendo que mis aventuras habían alcanzado su término. ¡Error! ¡Error profundo!

Mi baúl, mi *mundo*, mi pesadilla, no fué puesto en el tren.....y he perdido el de México, quedando obligado a pasar aquí el día y la noche. ¡Un día y una noche en Laredo! ¡Dios soberano! Sí,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

pero al menos en una cama mejor o peor que otras de los hoteles; pero siquiera lejos de aquella visión dantesca, más espantosa que las que concibió el propio Dante: un coche de *primera*, nocturno, del I. G. N!

Suyo colega y amigo.

***

¡Horror! ¡Ya mi corazón presentía nuevas aventuras! *Separada ya* mi cama *hasta México*, ahora resulta que no puedo disponer de ella, sino hasta Querétaro.

De dicha ciudad a la Metrópoli, ha sido puesta a disposición del Gral. Juan Barragán, Jefe del Estado Mayor del Presidente Carranza, a pesar de estar comprometida con un pasajero (1); mas dicho sea en honor de la verdad, si esto es seguramente un atentado de los que

(1) Un nuevo y sangriento acto de nuestro ya bién largo drama político, desarrollado mientras se imprimían estas cartas, ocasionó que este reproche, enderezado a individuos del gobierno del Sr. Carranza, salga a destiempo. Lo publico, porque fué un hecho real, consignado oportunamente en tales cartas; pero los poderosos de ayer tienen hoy, caídos, todos mis respetos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tienen el poder en México, por un atentado semejante del Gobierno americano estoy aquí: por meter el correo, que era excesivo, en el carro de equipajes, no se pusieron éstos en el tren; y los ferrocarriles americanos se encuentran sujetos a las autoridades americanas, como los nuestros a las nuestras.

¡Cuántas cosas nuevas se aprenden cada día!

Eso sí, como Mr. Hynes, encargado de manejar el negocito, desde que lo dejó Mr. Mac Adoo, hijo político del profeta Presidente Wilson; como Mr. Hynes, repito, en todos los itinerarios, en todos los lugares posibles e imaginables pide que se le digan las quejas que sugiera el servicio de ferrocarriles, va a oírme, es decír, a leerme, porque he de procurar meterle bien, muy bien, en la cabeza, la vergonzosa ignominia que para los ferrocarriles americanos constituye el I. G. N.

¡Si algo lograra yo en beneficio de los que viajan en sus coches pesadilla!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

A BORDO DEL CARRO «APIZACO»

Noviembre 5 de 1919.

¡Mi petaca se ha quedado en Laredo! ¡Oh baúl, baúl encargado de castigar mis culpas pasadas, presentes y futuras!

¿Qué será de tí? ¿Quién cuidará de que las ligaduras que te cubren como a una momia antigua del Egipto no se aflojen para que no se escapen tus móviles entrañas: los vestidos, los calcetines de mis hijos, especialmente, que hicieron creer al buen inspector aduanal que era yo un fabricante de esta indumentaria!

¿Velará por tí Mr. Myers, el agente de transportes que nos ha prometido maravillas a cuantos hemos caído en sus manos, y a quienes unos bendicen tanto como maldicen otros?

!Ojalá! ¡Ojalá vuelva yo a verte, a tenerte cerca de mí, conmigo.... para ponerte en el más oscuro de los rincones

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

que mi casa pueda presentarme y no acordarme ya más de las pesadumbres que me has causado!

¡Si te has perdido.....contigo estoy perdido también, ¡oh baúl! ¡oh mi baúl, el más amado y el más aborrecido de todos los baúles!

***

Jueves 6.....en un lugar sin nombre y al salir de la luna.

La máquina, sin fuerza para subir la cuesta de San Felipe, Estado de Guanajuato, se ha ido con la mitad del tren y ha dejado la otra mitad..... a ver la caída de la tarde y el llegar de la noche. ¿Veremos aparecer algo más, los voladores de trenes de pasajeros?

Viernes 7.....en México; 6 horas de retraso y una noche sentado en los coches comunes y corrientes—aunque no tan corrientes como los del *ignominy*—a causa de la forma democrática con que los señores del Gobierno me privaron de mi cama; ¡menos mal! ¡llegué con vida..... aunque sin baúl!

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

INDICE

Pág.

Al lector...si lo tuviere..... 3

Carta primera: Desagradables augurios.—Un tren descarrilado.—Un palacio nuevo 5

Carta segunda: En el lindero de la patria.—El Río Grande y las ambiciones de nuestros primos.—Eva..... 9

Carta tercera: Una hora de adelanto en los relojes.— ¡Sufragistas! — Transparencias y formas..... 14

Carta cuarta: Celda de acero.—Los santos mandamientos del Consejo de Salubridad y las debilidades humanas.—¡Wilson profeta!..... 19

Carta quinta: Bellezas de Chicago.—Su actividad científica.—La Universidad.—Ideales..... 27

Carta sexta: La Carnegie Institution of Washington.—El esfuerzo de nuestras Sociedades Científicas.—La Biblioteca del Congreso y el Nuevo Museo de Washington.—Complacencia de senadores y regocijo de «representantes»... 35

Carta séptima: En Toronto.—La utilización de los ríos y el trabajo en los campos.—Nuestro modo de solucionar algunos problemas..... 46

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Pág.

Carta octava: El tráfico neoyorkino.—*Follow the green line*!—Los *buses*.—La barca del ensueño..... 51

Carta novena: En San Patricio.—Un hermoso conservatorio.—Carácter educativo del Museo de Historia Natural.—En el Acuario..... 61

Carta décima: La sociedad neoyorkina de Historia.—El Lic. Casasus y el Presidente Roosevelt.—La Sociedad Geográfica y el Instituto Rockefeller.—La Sociedad Hispánica de América.—Una notable colección peruana..... 74

Carta undécima: New York se divierte.—Child's.—El Hipódromo y las comedias musicales. — Un rey auténtico.—¡Afrodita moralizadora!..... 82

Carta duodécima: De compras.—Un comerciante psicólogo. — El hormiguero humano.—La ciudad humeante..... 90

Carta décimatercera: La triunfal derrota del pueblo norteamericano. —Huelgas y huelgas.—*¡Graft!*.—Reproches y maldiciones..... 112

Carta décimacuarta: Postreras reminiscencias.—Vendedores modernistas.—La *odisea* de un baúl.—Tres iniciales fatídicas.—Magnanimidad de un mexicano.—Ya ves cama.... pues no hay cama.—Al salir de la luna.—¡A salvo!..... 128

Erratas notables.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ERRATAS NOTABLES

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
46	18	Pedro	Pablo
83	29	ve	de
83	31	*sertaurant*	*restaurant*
89	31	es...	tes...
105	26	*loiterigu*	*loitering*
125	31	ración	tración
128	3	noviembre	noviembre 4.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

SE ACABO DE IMPRIMIR EN XXIII
DE SEPTIEMBRE, DIA DE
SAN LINO, PAPA Y MARTIR,
QUIEN SEGURAMENTE
HIZO ESTE MILAGRO.
AÑO DE MCMXX

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

vma-
et te ip-
nitatem
ſum.
caue
EX LIBRIS
Alberti Mariæ Carreño
MEXICO.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®